

Lenguita, Paula. **La ideología de la prensa argentina sobre el movimiento piquetero, entre 1997-2001**. *Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO. 2003

Disponible en la World Wide Web:

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/lenguita.pdf>

[www.clacso.org](http://www.clacso.org)

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA  
LATINA Y EL CARIBE, DE LA  
RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO  
<http://www.clacso.org.ar/biblioteca> - [biblioteca@clacso.edu.ar](mailto:biblioteca@clacso.edu.ar)

## **La ideológica de la prensa argentina sobre el movimiento piquetero, entre 1997-2001**

**Por Paula Lenguita**

### **Introducción**

Desde 1997, Argentina se viene convirtiendo en el campo de experimentación clave para una forma de protesta popular. A lo largo de estos años, el "corte de ruta" se ha afianzado como la expresión predominante de los sectores más devastados por el neoliberalismo. Si existe un motivo para tal consolidación es la propia naturaleza política de la herramienta de reclamo, que denuncia aquello que se pretende ocultar desde el poder. Por ende, en parte los movimientos de trabajadores desocupados deben sus alcances y repercusiones recientes al carácter de visibilidad pública del corte de ruta.

Históricamente, el corte de ruta se ha ido generalizando por todo el territorio. Desde el norte hasta el sur del país, sus protagonistas se han vuelto los promotores incansables de la resistencia contra un orden social cada vez más injusto. Al inicio subrepticamente y luego con toda avidez, esta lucha se diversificó para integrar, bajo la figura de movimiento piquetero, un abanico de matices sectoriales amplios, generalmente signados por la condición de trabajadores desocupados organizados en entidades barriales, gremiales y políticas, de signos e intereses variables.

Según se supone en la presente reflexión, este doble movimiento de generalización e integración ha sido fruto de la capacidad intrínseca del piquete, en tanto modalidad que controla un espacio estratégico de la vida social. Esa capacidad hace que sus protagonistas se ubiquen, ya no en la plaza como observadores de una actividad que los ha dejado fuera de sus filas sino, en la ruta como participantes temporales de un espacio estratégico de la vida económica, donde circulan mercancías y trabajadores. En otras palabras, el corte de ruta hace visible el reclamo de trabajo en tanto se ubica en el epicentro mismo de realización de la reproducción del sistema económico.

A fuerza de inaugurar tendencias políticas y de innovar las prácticas colectivas que las hacen visibles, el movimiento piquetero se ha ganado un lugar en la

historia política de nuestro país. Dicha relevancia hace pertinente un estudio sobre las representaciones públicas que proyecta a su paso. Para llevar a cabo la reconstrucción que hacen los medios de prensa sobre la condición de este “nuevo” sujeto político del trabajo, se estudió la producción ideológica sobre los piqueteros producida por el Diario Clarín, considerándola a través de tres etapas distintas de la constitución pública del piquete.

La figura del piquetero ha transitado por lo menos tres etapas constitutivas: fundación, integración e institucionalización. La etapa fundacional del piquetero como actor político es aquella que se ubica entre los años 1997 y 2000, en las cuales se hallan las primeras experiencias de corte de ruta asociadas a la figura del “piquetero”. La etapa de integración del piquetero como parte de colectivo más amplio, se desarrolla a todo lo largo del año 2001, y se caracteriza por una referencia a la naturaleza colectiva del movimiento piquetero. La etapa de institucionalización de las distintas organizaciones piqueteras es la más reciente y circunscribe las diferencias más notorias entre las organizaciones dentro del movimiento piquetero.

Antes de desarrollar todas aquellas singularidades de la representación pública del fenómeno piquetero se dará lugar a una revisión contextual y teórica del fenómeno, a fin de enmarcar la perspectiva analítica adoptada.

### **La ideología neoliberal**

La reciente crisis económica de la Argentina no sólo ha impactado irresolublemente en la estructura de nuestra economía, desactivando y haciendo desaparecer enormes volúmenes de recursos productivos, y, en consecuencia, estableciendo un desempleo de masas y una precarización laboral de carácter permanentes. También el modelo neoliberal impuesto, desde hace unas décadas, ha reconfigurado fuertemente los lazos sociales, políticos y culturales de nuestra sociedad, poniendo en entredicho sus principios rectores al excluir a un número creciente de familias de las condiciones mínimas de subsistencia. Sin embargo, y a contramano de estas tendencias desestabilizadoras, han florecido formas de resistencia, defensivas en principio y inspiradoras después. Frente al destierro y la indiferencia a que los había condenado el neoliberalismo, los desocupados organizados se han impuesto como sujetos políticos claves del actual conflicto social en Argentina.

Muchos son los intelectuales que concuerdan en señalar cuáles han sido los objetivos profundos del neoliberalismo. Concretamente Perry Anderson habla de un “fin histórico” de este programa (Anderson, 1999). Haber alejado el temor a la desvalorización brusca del capital, que prolifera a partir de la crisis del setenta, ha sido una de sus hazañas. Para lograrlo se ha servido de toda suerte de política económica, caracterizada por los lineamientos del programa neoliberal. Pero también se ha servido de cierta hegemonía en el campo ideológico y político, que no puede dejar de señalarse. Bajo la égida del poder imperial norteamericano, su

sistema de principios se ha difundido al conjunto del globo, a través de la premisa sobre “el pensamiento único”. Esta unilateralidad sentó las bases para ideologías por demás superficiales sobre el porvenir, entre las cuales, para el caso Argentino, se halla el supuesto “efecto derrame”, que, en verdad, condujo la concentración económica más brutal, y “la revolución productiva” de Carlos Menem que nos ha desamparado frente a la lotería financiera.

Evidentemente, la tendencia neoliberal ha consolidado su versión societal, una estructura social polarizada y desigual. Por medio de esa concentración de la riqueza, los recursos y los dividendos, los Estados hoy más que nunca son incapaces de detener las consecuencias sociales del plan neoliberal (Lenguita, 2003a)

Históricamente, el neoliberalismo en Argentina ha sido pionero en la región, como también lo demuestra la profundidad de sus consecuencias hoy visibles. Sus inicios deben fecharse con la dictadura militar de 1976. La brutalidad del aniquilamiento de la resistencia social condenó a los más afectados por sus medidas al silencio, el destierro o la muerte. La amenaza fue el instrumento empleado para imponer tempranamente políticas monetaristas, una apertura económica indiscriminada, en fin, la lógica de la usura y la especulación financiera como consigna generalizada. Evidentemente, en este ambiente viciado por el terrorismo político y económico la producción industrial sufrió irreversibles consecuencias. No casualmente esta intervención se dio en llamar “Proceso de Reorganización Nacional”, sus objetivos de reestructuración económica e ideológica han sido concluidos antes de la vuelta a la democracia (donde el neoliberalismo lejos de ser limitado conservó y consolidó sus alcances)

Sabido es que, los gobiernos constitucionales no morigeraron los impactos de las políticas recesivas y excluyentes. Lejos de eso, han sido funcionales a los intereses económicos que impulsaron el proyecto neoliberal, con medidas tales como: privatización del patrimonio público, desregulación de los marcos de inversión, liberalización de los flujos de capitales, mercantilización del sistema de servicios sociales, fuertes tributos al consumo de bienes básicos, ajuste fiscal con disminución de gasto y empleo público, refinanciación de la deuda interna y externa, congelamiento de salarios, flexibilización y precarización de las condiciones laborales. Esa continuidad provocó que, en un corto período de tiempo, se consolidara una destrucción sistemática del empleo y una pérdida de la capacidad adquisitiva del salario. Así nuestro país rápidamente abandonó su condición de privilegiado y hoy se constituye en una de las sociedades más desiguales (el 20% de la población más rica percibe 14,6 veces más que el 20% más pobre) Justamente ese deterioro social se profundiza aún más por la velocidad con que se ha puesto en marcha<sup>1</sup>.

Tal como lo ha hecho Basualdo, al preguntarnos por qué razón la tendencia neoliberal no sólo se ha mantenido sino profundizado en democracia, hallamos dificultades severas en la capacidad de resistencia de los sectores subalternos. En

principio, con la vuelta a la democracia las organizaciones se hallaban diezmadas y disueltas mayoritariamente. Eso provocó, en parte, la emergencia de nuevas tendencias políticas y gremiales. La pluralidad y variedad de perspectivas que fueron constituyéndose pueden considerarse como un hecho positivo, pero también señalan la incapacidad de reacción de la dirigencia, cuando no una suerte de “transformismo político”, en sentido gramsciano (Basualdo, 2001). El carácter notoriamente novedoso de las formas de expresión del conflicto en democracia es una muestra del éxito del ideológico del neoliberalismo, y en menor medida de la capacidad de regeneración e innovación de la práctica política de los sectores subalternos.

Básicamente, con la democracia se profundiza el carácter plural y multiforme de la protesta social, identificándose así tres núcleos conflictivos: el salarial (liderado principalmente a las organizaciones sindicales de raíz peronista); el territorial (integrado por los sectores pobres urbanos y materializada en asentamientos del Conurbano Bonaerense); el multisectorial (encabezado por las organizaciones de derechos humanos, que demandan justicia y denuncian los crímenes de la década del 70<sup>1</sup>) En particular, limitándonos al conflicto del trabajo, el conflicto se concentró en la defensa de las condiciones laborales y la oposición a las políticas privatizadoras de los estatales (Gómez, 1996) Y, entre tanto, los trabajadores desocupados se vieron excluidos de esas prácticas debiendo constituir sus propias organizaciones (quizá hasta desafiando, por sus intereses y mecanismos de protesta, la hegemonía sindical como fuente de sustentación del conflicto del trabajo<sup>2</sup>

Sin embargo, el estudio de los movimientos de trabajadores desocupados no puede plantearse en la disyuntiva entre lo “nuevos” y lo “viejos” de las identidades políticas puestas en juego y las modalidades del accionar colectivo desplegado para manifestarlas (contrapunto que se volvería más un obstáculo para la comprensión de los elementos permanentes en la lucha por el trabajo y sostendría una afirmación superficial sobre sus rupturas aparentes). Una atención sobre su singularidad no nos puede llevar a sostener la naturaleza distintiva de la lucha que representan, como trabajadores en condición de desocupados (Cross; Lenguita; Wilkis, 2000a)

El conflicto sistémico del capitalismo, el antagonismo entre el capital y el trabajo, sigue vigente en la figura del piquetero. Bajo la misma naturaleza, el conflicto del desocupado hoy advierte de un cambio en la forma de acumulación del capital, pero no de la forma de reproducción. En tal sentido, se puede pensar que la organización sindical ha dejado de ser la forma hegemónica de conducción del conflicto del trabajo (VVAA, 2002). Si antes del neoliberalismo, el movimiento obrero era la expresión directa y universal de la condición de subalternidad, porque ésta se manifestaba unilateralmente como trabajo asalariado, en la actualidad esto dejó de ser así. Hoy se está frente a una mediación entre la condición de subalternidad y la condición de asalariado que se expresa en la emergencia del movimiento de trabajadores desocupados<sup>3</sup>.

La dificultad de articular los distintos intereses de la clase subalterna delinea una problemática teórica y política sobre la expresión reciente del conflicto entre el capital y el trabajo. Dicha problemática es altamente significativa en nuestro país, en función de avanzar en la comprensión de la naturaleza política del desocupado. Por tal razón, la emergencia de esta identidad política pone de manifiesto una manera distinta dar sentido al conflicto asalariado tradicional. Las prácticas concretas de estos movimientos, ligados al trabajo, aunque más no sea por defecto, se ven atravesadas por los mismos conflictos que las organizaciones sindicales, a pesar que su dinámica y mecanismos de funcionamiento internos sean disímiles (Cross, Lenguita, Wilkis, 2002b) En definitiva, las formas de lucha de estos movimientos de trabajadores desocupados responden a la ruptura de aquella equivalencia histórica que ligaba condición subalterna y trabajo asalariado. A través del reclamo de su identidad como trabajadores, en condición de desocupados, establecen variantes a la articulación tradicional del trabajo y la política.

La estrategia ideológica del neoliberalismo se ha encargado de aportar más oscuridad que luz a esa problemática del desocupado. En los inicios del proceso la desocupación creciente fue desacreditada por los ideales del efecto derrame. El ajuste y la usura, los verdugos de la desocupación, fueron impuestos primero por la fuerza y luego por la ideología. Los espejismos del neoliberalismo vernáculo nos impidieron ver las consecuencias devastadoras de sus objetivos. Sin embargo, en el presente siglo toda esa ficción debió dar paso a la realidad más cruenta. Cuando el telón cae, en diciembre del 2001, los éxitos ideológicos del neoliberalismo también se desmoronan: la desocupación es un problema con mayúsculas, la evidencia no permitía sostener por más tiempos sus dichos.

El éxito del neoliberalismo fue también su decadencia. La desocupación es un objetivo que lo ha inhabilitado, por el momento. Son los desocupados los que antes de la crisis institucional ya sostenían estos cuestionamientos. Son los piquetes los testimonios irrefutables de las consecuencias de un plan arto evaluado (tanto por supuestos eruditos de la economía local como por aquellos con mayor reconocimiento internacional, encarnados en la figura de Domingo Cavallo, más allá de los hombres al frente del Poder Ejecutivo) Sin duda, es en esa debilidad donde han podido construir su propia fortaleza (Lenguita, 2002). La paradoja ya se ha desatado, mientras el piquete es el lugar de los excluidos, los piqueteros han sido los protagonistas ineludibles de la resistencia al neoliberalismo. Por tal razón, nuestro objetivo es reconocer la forma pública que ha asumido dicho protagonismo en los últimos cinco años.

### **Los desocupados organizados**

En los desarrollos embrionarios de los cortes de ruta, los que tomaban las calles se empezaron a identificar como "piqueteros". Agrupándose así tras una denominación que los reconocía como los olvidados, por una realidad laboral que

los abandono hace ya tiempo, y por un gobierno que les da vuelta la cara y los pone de frente a la desprotección más absoluta. Para sus protagonistas, ser piquetero significa que su identidad ha dejado de estar asociada a un trabajo, desde ahora estará signada por la práctica de cortar la ruta. Todos los que participan del piquete tienen el mismo problema, se ven interpelados por la misma dificultad y deben superar, de una manera o otra, la misma contrariedad: la falta de trabajo.

Desafiando toda lógica, la historia ha seleccionado a los más debilitados, por su dependencia ante las inclemencias de la falta de trabajo, para que conduzcan una rebelión incesante. Con demandas puntuales y, en algún sentido, espontáneas, obligados siempre ha someterse a circunstancias propuestas por el esquema del capitalismo neoliberal, los piqueteros se emancipan de la histórica lucha sindical, cuando buscan nuevos territorios no colonizados por los poderes institucionales. Y así, renuevan la fisonomía del conflicto laboral, con una lucha discontinua en el tiempo y impredecible en sus resultados. No se someten a los límites de alguna institución, se apropian de un campo más amplio de oportunidades política: las áreas de circulación de mercancías y personas en toda la geografía nacional. Aunque parezca paradójico, muchas veces, dichas tendencias han sido propiciadas por aquellos que han debido combatirlas. Muchas veces, la propia acción de los líderes de organizaciones sindicales o partidarias se ha presentado ajena a cimentar y fortalecer las experiencias de conflicto social, y así, bajo la forma de traición a sus representados, o “transformismo político” según lo piensa Basualdo, dicha inacción se empeñó en combatir aquello que debía defender. Frente a la falta de respuesta de una dirigencia inactiva, los desocupados debieron conformar estructuras alternativas para luchar por el trabajo. Se vieron obligados a contradecir un orden que los excluye mientras los somete, un orden que necesariamente han debido desobedecer para sobrevivir.

La validación histórica del corte de ruta es la contracara de los profundos sacrificios que han debido soportar los miembros del movimiento piquetero: quienes han vivido días y noches de vigilia en la ruta para acceder a modestos planes de empleo, que ante la desesperación del hambre y la necesidad del día a día se vuelven grandes logros para la supervivencia. Pero ante el contraste promovido por la validación de un protagonismo de renombre y un sacrificio cotidiano que es la paga del logro, es preciso distinguir más claramente cuál es la razón que tiene la historia para señalar a los desocupados organizados como los protagonistas de un proceso de lucha y reivindicación popular en crecimiento.

Para comprender el potencial político del conflicto piquetero es preciso registrar los factores materiales del conflicto, en el sentido de caracterizar a los trabajadores que demandan recursos de subsistencia ante la falta de trabajo. Ciertamente, la problemática que plantea el conflicto piquetero continúa firmemente asociada a la reproducción material del sector que gana la ruta, y su interpretación analítica no puede dejar de señalar esta condición.

Los piqueteros se han ganado un lugar entre las imágenes que hoy expresan el conflicto social en la Argentina. La razón de esta notoriedad reside, en parte, en su capacidad para inaugurar tendencias políticas, en un tiempo y en un lugar donde las necesidades de renovación no podían esperar. Su consagración se deriva menos de la relación que mantiene con los partidos políticos y los sindicatos. No es en las rupturas y las continuidades con estas organizaciones donde está su naturaleza distintiva.

Según suponemos, tanto su emergencia como desarrollo reciente se ligan a los cambios en las reglas de juego del período neoliberal. Como en otros países, la reestructuración del poder a partir del neoliberalismo transformó a la mayoría de los intereses, estrategias y demandas de las instituciones vinculadas al trabajo. Pero, en nuestro país también permitió el nacimiento de la figura del piquetero, como protagonista de la renovación de escenarios y métodos en la lucha del trabajo.

En su afán por hacer visible un legítimo reclamo, los desocupados organizados han demostrado el potencial político del corte de ruta como herramienta de protesta. Cuando acuden a la ruta logran imponerla debido a su capacidad para obstaculizar el ciclo de un consumo del que ellos no participan. Es en esa novedad, que se instala forzosamente, en donde se halla una forma de resistencia creciente y generalizable hacia otros actores y demandas. En su propia infortuna hallan un modo de reclamar y denunciar los atropellos del poder y sus perversiones más groseras.

Sabido es que, en el piquete, los que protestan no son asalariados procurando mejorar sus condiciones de trabajo, sino desocupados en busca de mínimas condiciones de supervivencia. Ese escenario renovado delimita otros ordenes de problemas, ya no centrados en los protagonistas sino en la propia naturaleza del conflicto que interpretan. La ruta y la calle son ahora dos escenarios corrientes de esa renovación y territorios en los que la protesta popular gana en experiencias innovadoras, ligadas estrechamente al problema del empleo. Los piquetes se han constituido como las plataformas desde las cuales se pone límites al ciclo de capital. Ya no es la fábrica o la empresa el marco en el cual se exprese el conflicto laboral porque se han ampliado los límites de ese conflicto, al ritmo que se agudiza el número de trabajadores sin trabajo.

Como ayer la huelga, hoy el piquete es el obstáculo más significativo de los intercambios productivos, impidiendo así tanto el libre tránsito de trabajadores y de mercancías. Esa singularidad es su propia fortaleza como fuente de lucha pero también su propia debilidad, en tanto lugar común de las críticas públicas. Con lo cual, si bien es cierto que los piquetes son pequeños insurrecciones, que visibilizan los intereses de los que no tienen trabajo, también son una referencia permanente para aquellos que sí lo tienen. El corte de ruta es un recurso simbólico para toda la sociedad, tanto en denuncia de hasta donde puede llegar la violencia neoliberal, como en lo relativo a su crítica y cuestionamiento, visibilizando los

límites de ese poder que no son otros más que el poner barreras a la circulación de trabajadores y mercancías.

Por lo dicho, esta modalidad es una usina de experiencias política que sirve de referente a toda la sociedad. Su intervención ha modificado los parámetros sobre los cuales el neoliberalismo se movía con soltura. Su emergencia se ha vuelto una proposición que tiene por objeto alertar al conjunto de la sociedad sobre las consecuencias manifiestas del modelo. Por lo tanto su fin ha quedado sellado como una forma contestataria y crítica del orden neoliberal, cuyos desafíos alcanzan a toda la sociedad. Sin embargo, más allá de esta contundencia del carácter políticamente próspero de esta forma de protesta popular, los medios de prensa no dan cuenta de la naturaleza rebelde de sus formas, no dan cuenta ni de su denuncia ni de su resistencia.

El protagonismo alcanzado por los piqueteros tuvo, tienen y tendrá elogios y reproches. Las formas de interpretación de esta emergente social cambian según los intereses ideológicos puestos en juego en las estrategias representaciones. Por tal razón, avanzaremos sobre la particularidad que asume la lectura hecha por el Diario Clarín en la fundación, integración e institucionalización de la figura pública del piquetero.

Existen dos razones que nos han llevado a la selección de la fuente, que deben ser explicitadas. La primera es de índole general, ya que involucra a toda la prensa gráfica. Corrientemente el lector asume la condición de neutralidad y transparencia en toda crónica de prensa. Ese carácter desliga al lector de la duda respecto a los modos de influencia que ejerce la manera de representar la noticia. Sin embargo, esa influencia existe y es aún más categórica, justamente, por esa confianza con que el lector asume los dichos de prensa como verdades irrefutables, por la forma de su discurso. Contrariamente, en la noticia de opinión el lector sabe explícitamente que la información está dirigida con una intencionalidad determinada. También en las crónicas existe tal manipulación, y decimos que es más categórica ya que con la neutralidad se oculta una forma de selección, caracterización y contextualización de la información (van Dijk, 2000). A ese hecho le debemos agregar un elemento específico de la fuente con el cual se completan las dos razones de nuestra selección. Sin dudas, el Diario Clarín puede considerarse uno de los medios de prensa con mayor tirada, y, por lo tanto, el modo de influencia ideológica que ejerce sobre las crónicas es contundente.

### **La etapa fundacional: del piquete a los piqueteros**

Entre 1997 y el 2001 las representaciones públicas sobre los protagonistas del corte de ruta han ido variado considerablemente. Sin embargo, ya antes del 2001 la figura del desocupado queda vinculada estrechamente con la idea de piquetero. Esa vinculación designa varias cuestiones en este primer período.

En primer lugar, la emergencia del piquetero como un actor social que se vincula a una modalidad de reclamo inédita: el corte de ruta. Sin dudas, su notoriedad pública se la debe a la eficacia política que adquiere esa herramienta de reclamo. En segundo lugar, el carácter generalizado del corte de ruta hace visible una realidad que hasta allí no era relevante en el ámbito público. La contundencia del reclamo resignifica el problema del desempleo. La falta de trabajo ya no sólo puede quedar relegado a la economía doméstica de quien lo padece. Desde la irrupción categórica del corte de ruta la sociedad ha empezado a considerar a la desocupación como un problema social y político, que de una o otra manera se vuelve una preocupación colectiva. Esa novedad que logra instalar el corte de ruta se consolida a través de la asociación del piquete con los piqueteros. Una vinculación permanente que no hace más que designar a quiénes son los representantes de ese problema social que tienen la Argentina. Más que sus resultados directos, el corte de ruta logra su eficacia como herramienta de reclamo en la relevancia que ejerce para designar un campo del conflicto social contemporáneo. Es así como un grupo social se apropia de esa pericia para demostrar, y denunciar, el carácter generalizado de la falta de trabajo.

Si bien los cortes en principio son empleados por actores políticos no necesariamente desocupados, a medida que se intensifica la protesta este empleo es asumido particularmente por los que no tienen trabajo, y de tal modo se comienza a identificar a este grupo como piquetero. Esta primera identificación se constituye entre los años 1997 y 2000, por esa razón es posible considerar una etapa fundacional en la constitución de la figura pública del piquetero. El período fundacional de la figura pública del piquetero se genera por la tendencia hacia la generalización del corte de ruta como herramienta de protesta. La mayor incidencia del piquete marca el pasaje de la caracterización de la herramienta hacia la caracterización de los sujetos que la emplean recurrentemente, los desocupados. En ese sentido, es interesante señalar el modo de representación que los medios de prensa hacen de esta caracterización de los que protestan.

En el caso analizado la generalización se refleja de modo cualitativo y cuantitativo. Si bien la desocupación en los primeros episodios de 1997 se presentaba como una condición de pocos, a medida que fueron pasando los años fue reflejándose el carácter colectivo de esa realidad. Esa ampliación del caudal de desocupados fue cobrando forma a partir del crecimiento del número de noticias que hacen referencia al piquete, de un total de 60 para el período hallamos cuatro en 1997 y cuarenta en el 2000. Si bien el carácter generalizado del conflicto del trabajo es registrado, a través de la protesta piquetera, la estrategia empleada para darle sentido sigue siendo aquella que fue ya ensayada por los intelectuales del neoliberalismo.

Nos referimos a la forma de enmarcar el tema de la desocupación, desde un punto de vista de la individualización del problema. Marco en el cual se produce una interpretación corriente de la ideología neoliberal, según la cual como el tema de la desocupación es un problema de los individuos que la padecen, se vuelve una

amenaza social a la cual cualquier persona está expuesta. Veremos enseguida cómo se expresa esa construcción del desocupado como amenaza social, en tanto función ideológica característica de la etapa de emergencia del piquetero.

### *Individualización y amenaza del desempleo.*

Bajo la estrategia de individualizar la problemática del desempleo, habitualmente se señalan las incapacidades de ciertos grupos para conseguir trabajo o para mantenerlo. De tal modo, la clave de la desocupación queda asentada en el terreno estrictamente individual, admitiendo tan solo las capacidades o incapacidad de algunos para ser trabajadores. A modo de ilustración, en este sentido la prensa construye la siguiente representación:

“Al igual que Tartagal y Vespucio, este pueblo vivió la época dorada del petróleo, hasta que en 1991 se privatizó YPF. Miles de familias se pintaron un horizonte próspero con las indemnizaciones que siguieron a los despidos. Algunos pusieron pequeños almacenes, otros viajaron a Bolivia a comprar ropa barata para venderla en Salta. Pero un día, el dinero se les acabó a los ex empleados de YPF y empezaron los cortes” (12/05/00)

Con tal reconstrucción la prensa consolida una representación fragmentada de los desocupados, imposibilitando descubrir en esa incapacidad de algunos una realidad colectiva más profunda que la pérdida de dinero, oportunidades o trabajo. Esa fragmentación persiste aún en el caso en que las demandas se vuelven más y más crecientemente colectivas. Por tal razón, en el primer período que analizamos, difícilmente se pongan en relación los piquetes de Salta (Mosconi y Tartagal), Buenos Aires (Ruta 3) y Neuquen (Cutral-Co). Son experiencias que se mantienen separadas, reduciéndose los conflictos, enfrentamientos y negociaciones al plano local. Más aún, recién en 1998, cuando la experiencia colectiva había profundizado, se hace una mención, en términos bastante ambiguos, al carácter estructural del desempleo:

“La desocupación llegó en los últimos años al récord de 18 por ciento de la población activa. Ahora se dice que bajó hasta el 12, 7 por ciento sumando los puestos del programa Trabajar y los 12000 subsidios concedidos a la provincia” (31/03/98)

Según se lee, no queda claro si el desempleo ha disminuido o sólo se ha modificado el parámetro de medición (esas ambigüedades se mantiene en el resto de las referencias al carácter estructural del desempleo). Pero, entonces, qué marco se le da al problema de la desocupación.

Como respuesta hallamos que es el mismo que se ha empleado para el Terrorismo de Estado y el Terrorismo Económico de la Hiperinflación. El recorte ideológico que se hace de la situación de desocupación está en la idea de “amenaza del desempleo”. En tal reconstrucción, el desempleo se vuelve aquello

que puede ocurrirle a cualquier persona, nadie está al amparo de semejante condena. Por medio de este hacer pasar una cosa por otra, se logra naturalizar la falta de trabajo, y no se hace referencia a las causas políticas que han provocado tal ejército de desocupados.

Las características, que asume aquí la desocupación en tanto amenaza social, tienen por función ideológica, básicamente, el disciplinamiento social. La amenaza de no tener trabajo, de estar “excluido”, de no-ser. Amenaza que, por supuesto, no está construida para quienes están ya en esa situación de riesgo sino para los que tienen trabajo, para los que no quieren convertirse en víctimas de la falta de trabajo. El temor se instala en los que están trabajando, por lo tanto la condición de desocupado, sí bien es una categoría estructural, es también un elemento disciplinador que los medios de comunicación saben emplear perfectamente (Anderson, 1978).

Esa amenaza se expresa como una suerte de control social. Es una estrategia que ya fue ensayada por el neoliberalismo en otro momento histórico. Primero fue la amenaza del Terrorismo de Estado, luego la amenaza de la hiperinflación y, paulatinamente, se fue conformando esta nueva amenaza del “ser desocupado”. Mientras cada una de ellas se iba desarrollando; mientras se producían estragos en la economía de Alfonsín, se empleaba la imagen de la represión; mientras se convivía con las angustias de la amenaza económica de la hiperinflación, se consolidaba un proceso de desocupación estructura de carácter irreversible. Lo que cabe preguntarse es qué nueva imagen del trauma argentino se gesta mientras se recrea la amenaza del desempleo

Otro elemento característico de la función ideológica de la prensa se deriva de ese recorte inicial que se hace del problema, y de la pretensión de plantear el tema de la desocupación como amenaza social. Nos referimos a la adjetivación que se construye de manera recurrente sobre el piquetero como nuevo sujeto político.

Para abordar este tema es necesario decir que esta caracterización si bien ha cambiado a lo largo de estos años no lo ha hecho sustantivamente. Según el escenario de interpretación y los recursos ideológicos puestos en juego se somete a la figura de piquetero a variadas expresiones negativas. En parte traducción directa de las empleadas por los sectores dominantes pero también autónomas de ellas, y más vinculadas a las estrategias específicas adoptadas por los medios de prensa.

*La adjetivación: de víctimas a victimarios.*

Las ausencias manifiestas de las causas sociales y políticas que han producido la experiencia de los piqueteros son aún más significativas en los inicios del proceso. Y se recrean básicamente en la adjetivación que se emplea para designar a los piqueteros. En general esa caracterización cuando se detiene en las personas de carne y hueso que cortan la ruta, y no se ocupa de ellos nada más como aquellos

que obstruyen o delinquen, los presenta como víctimas de algo que nunca se alcanza a explicar sus orígenes.

En principio, son dos los adjetivos que generalmente se emplean para representar a los piqueteros. La caracterización negativa de estos sujetos se deriva primero de viejas formas de interpretación de la pobreza y de la resistencia. Según sea el caso se habla de los piqueteros en términos de víctimas, estrategia vinculada a la idea de pobreza, y en términos de victimarios, asociación que se produce para criminalizar la protesta que logran poner en marcha.

El empleo de una descripción etnográfica de la realidad de los más pobres ha sido ya difundido como recurso ideológico, lo nuevo está en el empleo de la forma de criminalizar que se empieza a utilizar tras la eficacia de visibilidad pública del corte de ruta. En este último caso el piquetero se vuelve un “enemigo público” que no deja transitar a los que sí tienen trabajo, a los que no están excluidos, al conjunto social que se imagina como integrado positivamente a la sociedad. Ese enfrentamiento discursivo es hoy más que nunca relevante, pero empieza a consolidarse ya en tiempos de la fundación del piquetero.

Para analizar el primer recurso “victimizador” sobre la figura del piquetero no hacemos más que descubrir qué fotografías se registran sobre la pobreza. En el uso etnográfico de los sucesos, hallamos recurrentemente esa imagen victimizada de los que no-tienen trabajo. Esas imágenes recrean la idea de exclusión, tan difundida en los noventa. En tal sentido, otorgan de contenido a una función ideológica claramente polarizante sobre la sociedad. Al hacerlo de tal modo recrean el trauma hoy vigente de la amenaza del desempleo. Los términos pueden cambiar, por ello mostraremos sólo una forma de las muchas que se emplean:

“[en palabras de una manifestante] Las familias no tienen qué comer [...] no queremos crearle problemas a nadie, pero necesitamos vivir [...] no saben la vergüenza que nos da llegar a este extremo, pero no nos queda otro recurso [...] queremos trabajar, no queremos limosnas ni robar” (31/03/98)

Aquí todas las expresiones están anteceditas por la negación. Los “no” son más contundentes, en número y sentidos, que las afirmaciones (necesitamos vivir y queremos trabajar). Como vemos la victimizante de la desocupación es funcional al planteo polarizante, tantas veces expresa por el paradigma de la exclusión. La adjetivación victimizante se refuerza aún más cuando se emplea la palabra de sus involucrados.

“Los que peor la pasaron, como siempre, fueron los chicos, lejos de sus papás y sus mamás que estaban en el corte. Ellos comen en la escuela y en los últimos días no funcionó el comedor por desabastecimiento. Yo puse plata de mi bolsillo para comprar harina y grasa y les hice unas tortillas fritas” (15/11/2000)

Aparentemente, esa imagen de víctima no admite una explicación, siempre las hubo y las habrá. No es necesario encontrar una causa para esa desdicha. Así la función ideológica no requiere ni de historia, ni de tiempo, ni de lugar. Tan sólo una proyección ilimitada, espacio y temporalmente, refuerza el fantasma de la amenaza hacia el conjunto social. Esa imagen consagra la función disciplinadora de las representaciones sociales, impuestas por algunos discursos poderosos como son los de los medios de prensa. Esas víctimas, aparentemente, no tienen victimarios, nada se dice de quiénes son los responsables de semejante exclusión y empobrecimiento. Solo se señala los contornos de esa condición de marginalidad para recrear formas de sumisión en los que todavía pueden alejarse de ella.

"No tenemos nada que perder"... "Nosotros ya estamos vencidos, pero aunque sea espero que mis chicos puedan salir"(02/11/2000)

"Trajimos a los chicos: aquí están comiendo... lo poco que tenemos para comer, porque el pueblo es solidario", comenta Pico. (07/11/2000)

La esperanza está en el futuro, la esperanza está en los hijos, por eso lo poco que tienen está destinado a ellos. La negación está en los padres, nada tienen para perder, tienen la afirmación de estar vencidos, se afirman en la pérdida. Esa construcción altamente negativa sobre los piqueteros es la que representa la prensa. Por medio de una selección precisa se caracteriza en esos términos la condición del desocupado que reclama. Si bien son hombres y mujeres dando una pelea política, al presentárselos como víctimas de alguna manera se obstruye el papel rebelde que desempeñan. Nada se dice sobre el potencial político de ese sector que gana la calle, nada se dice sobre su resistencia en la ruta.

En este sentido, cuando el movimiento piquetero hace su aparición, se constituye como una fuente de resistencia no sólo de los márgenes de supervivencia de las familias particulares que lo componen, sino, y de modo incontestable para la historia, una fuente de resistencia del equilibrio desarticulador implantado desde el capitalismo neoliberal, que parece independizarse de la intervención del trabajo por cuanto desdeña a parte numerosa de los trabajadores. En su mayoría, los integrantes del movimiento de trabajadores desocupados han aprendido a revertir su condición de vulnerabilidad enfrentándose a su subsistencia, individualmente amenazada, con estrategias organizadas colectivamente. Y no hay una referencia directa a esta alternativa colectiva y su implicancia para los desocupados en particular.

Con lo cual se supone que, los cortes son pequeñas insurrecciones que comprometen íntimamente los intereses de los piqueteros, pero también los de aquellos que se ven afectados por el piquete. En conjunto, más allá de los protagonistas, es un recurso simbólico y una usina para las representaciones de toda la sociedad. Su intervención modifica las representaciones, más allá de sus víctimas y victimarios, como proposiciones que tienen por objeto alertar,

cuestionar y criticar un orden social, y promueve nuevos desafíos políticos a toda la sociedad, cuando apunta contra los significados y certezas del sistema político en general

### *Victimarios, entre crímenes y castigos...*

La forma adjetivada de la selección, en tanto estereotipo de la condición de desocupado, no sólo supone en sí mismo un elemento de producción ideológico, sino que, a su vez, es el soporte sobre el cual se construye un segundo nivel de producción del sentido público del piquete. Anteriormente, se enunció que nada se dice de cómo este desocupado se ha transformado en víctima, no sé hace mención de quién es su victimario, esta falta de contextualización es clave para comprender los intereses indirectos de la construcción ideológica de estos medios de prensa.

La imagen de victimario está estrictamente vinculada con la idea de que los piqueteros atacan los derechos a circular del resto de la sociedad. Frente a esa constitución de la idea de enemigo público, se recrean todas las otras expresiones de criminalización de la protesta. La más significativa de ellas es la asociación que se hace frente a la represión estatal, en donde la idea de violencia es el epicentro.

En este marco de potencialidad de la lucha piquetera, se ubica el segundo elemento que se analiza aquí, la radicalización del conflicto que representa. La radicalización del corte de ruta, como una tendencia que pone de manifiesto la duración temporal de las acciones de protesta: de corte cada vez más prolongadas y por tiempo indeterminado. Tanto es así que, los cortes de rutas, bloqueos, sabotajes, ocupación de lugares de trabajo muchas veces culminan en el enfrentamiento con las fuerzas represivas, para limitar la proliferación de experiencias embrionarias.

La radicalización de la mediada de protesta puede comprenderse por la extensión que empiezan a representar los cortes, largas jornadas que profundizaron el potencial político de la medida. Asociado a lo cual, esta producción periodística fue cambiando la referencia específica sobre la figura piquetera. A medida que fueron creciendo los focos de conflicto, los titulares fueron abandonando el encabezamiento de “protesta social” para asumir el de “crisis social”. En este trayecto vemos también cierta función discursiva hacia la “criminalización del conflicto piquetero”, en particular en el caso de Salta.

Esto se puede ver en una noticia del 13 de mayo del 2000 que emplea un titular sobre el “Estallido en Salta” cuando el contenido de la nota es sobre la “represión”. Se mezclan las aguas en un párrafo:

“Miles de habitantes de Mosconi se solidarizaron con los piqueteros. Mientras la Policía [en mayúscula] perseguía y detenía gente hasta en las viviendas particulares y los hospitales, y reprimía con gases, palos y

disparos de proyectiles de goma, los pobladores incendiaban la sede de la Municipalidad local y saqueaban algunos locales comerciales” (13/05/00)

Para significar el carácter “radicalizado” de la lucha que encabezan los piqueteros se suele caer, generalmente, en la asociación directa con la idea de la “violencia”. Sabido es que esta es una asociación posible, pero es una modalidad de manipulación ideológica en tanto “recurrentemente” se emplea la misma asociación. El efecto de la adjetivación, llamando una cosa por otra, es el que se emplea en este caso.

A modo de ejemplificar como se refieren los medios de prensa a la situación de mayor radicalización del conflicto piquetero, en firme alusión a los modos violentos de dichas experiencias, tomaremos un artículo en particular. En el artículo del 10 de junio del 2000, que se titula: “Piquetes, piedrazos y amenazas desde La Quiaca hasta Ushuaia”, y que en su encabeza también hace alusión a las razones de radicalización del conflicto, que se vuelve generalizado: “Después del ajuste: un día manchado por la violencia”. Algunos tópicos de la noticia se expresan de la siguiente manera: “Destilerías sitiadas”, “Amenazas en Lanus”, “Fuego en Neuquen”, “Violencia en Santa Fe”, “Piedras en Mar del Plata”, “Intimidaciones en Tucumán”, “Más amenazas en Bariloche”, “Incidentes en Chubut”, “Destrozos en San Juan”, “Disparos en Paraná”, “Gomas quemadas en Ushuaia”. Ciertamente es que el artículo muestra la generalización del conflicto piquetero, bajo su aspecto de “violencia”, muestra cómo se expande el conflicto de los desocupados, calificándolo de “violento”.

Este efecto de adjetivación no sólo se emplea para el mostrar los modos de generalización del conflicto piquetero, también se lo emplea en el caso de la reconstrucción de cada conflicto específicamente. Al ceñirnos a los modos de operar sobre la representación, los medios de prensa han utilizado también “tópicos” relativos a la violencia en los cortes de ruta. En realidad, los tópicos pueden asumir múltiples formas, en general son macroestructuras semánticas que se refieren a lo “importante” de un discurso. En el modelo de ser piquetero que se pretende construir desde la prensa escrita se han empleado categorías esquemáticas específicas (titulares y encabezamientos) que expresan el carácter violento del conflicto a representar.

#### *La violencia sin rostro: llamar enfrentamiento a la represión*

Muchas veces, los titulares pretenden ser una síntesis o lo más significativo de lo que uno después hallará en la noticia. En tal caso, se han empleado recurrentemente también tópicos relativos a la violencia del piquete que se pueden registrar en los titulares. A modo ilustrativo, se observa que los encabezados de las noticias están más atentos a describir las formas de violencia compuestas por asesinato, detenciones, y represión en general que aclarar con más detenimiento cuáles son las demandas, y otros elementos centrales del conflicto: en la bajada de la foto de las noticias del período se pueden leer las siguientes frases:

“PIQUETEROS. En mayo hubo en Jujuy cortes de ruta, quema de gomas y enfrentamientos con gendarmes” (07/09/97)

“LIBERADA. Una mujer y su hija abandonan ayer la comisaría” (04/01/98)

“FORMACION. Un grupo de gendarmes, la madrugada del viernes, durante la represión en la ruta 34, en Salta” (13/05/2000)

“TODO NEGRO. El piquete quema gomas, ayer, en Isidro Casanova, sobre la ruta 3” (01/11/2000)

“EN EL SUR. El piquete en la estación Remedios de Escalada, ayer a mediodía. Antes, hubo trenes apedreados” (25/11/2000)

“DOLOR. Sepelio del piquetero Aníbal Verón, asesinado el 10 de noviembre” (07/12/2000)

Sin embargo, ni bien se estudia los modos de abordaje de la radicalización del conflicto y sus consecuencias represivas, en los casos donde hay un asesinato se lo presenta de manera peligrosamente ambigua. En dos noticias sobre el asesinato de Teresa Rodríguez se asumen estrategias distintas respecto de señalar u ocultar al posible autor del asesinato (al mencionarse el tema de la pueblada).

“El gobernador Felipe Sapag y el padre de la joven Teresa Rodríguez, la mujer que murió durante la "pueblada" de abril, tuvieron un duro intercambio de palabras, al mediodía de ayer, cuando ambos fueron a votar a la escuela 272 de esta ciudad” (29/09/97)

“En la votación, los integrantes del movimiento "Teresa Rodríguez" (la empleada doméstica asesinada durante la represión policial ocurrida a mediados de año en Neuquen) decidieron además retomar el corte total del camino, a la altura de la calle Luján, a partir de hoy” (12/11/97)

Más allá de este caso específico, se observa el empleo de una estrategia ideológica sobre el tema de la represión, es la de nivelar el poder de enfrentamiento que tienen los órganos represivos del Estado con los manifestantes. Existen varios ejemplos de este tipo, generalmente circunscripta a la idea de “heridos en ambos bandos”, tan sólo tomaremos algunos ejemplos:

“La primera reacción de las autoridades provinciales fue enviar a los gendarmes, lo que agravó el conflicto. Los incidentes más duros sucedieron en Libertador General San Martín, cabecera del ingenio Ledesma, el más grande del país. Hubo choques entre piqueteros y gendarmes, y heridos en ambos bandos”. (07/09/97)

“Tras una jornada iniciada con una violenta represión y enfrentamientos que provocaron heridas a cerca de 20 civiles y gendarmes, la gestión de la Iglesia abrió anoche una nueva instancia de negociación entre los piqueteros que mantienen cortada la ruta 34 cerca de General Mosconi, Salta, y una delegación integrada por funcionarios del Gobierno nacional, del Gobierno provincial y de la CGT” (13/05/2000)

De esta idea de “enfrentamiento”, equipara las piedras de los piqueteros al poder de fuego que tienen las fuerzas armadas. En este mismo sentido, se suele llamar “dispersión” o “desalojo” a la represión liza y llana.

“Tras la asamblea muchos manifestantes regresaron a sus barrios para tomarse un descanso. En la zona del aeropuerto quedaron unas 200 personas. La oportunidad fue aprovechada por la Policía provincial para dispersar a los manifestantes. El operativo fue rápido, aunque unos 100 manifestantes continuaron resistiendo en calles aledañas” (31/03/1998)

“A esa altura, nadie encontraba aún una explicación a la actitud que tuvo la Policía local, en la madrugada del viernes, cuando luego de desalojar a los manifestantes de la ruta, salió a perseguirlos por las calles de tierra del pueblo [...] La violencia dejó más de 40 heridos y un camionero muerto como consecuencia de un paro cardíaco. La Municipalidad de General Mosconi y varios negocios fueron incendiados por manifestantes enardecidos. Las huellas de la violencia también quedaron marcadas en la gente del lugar [...] Así, el conflicto, generado por el drama de la desocupación, se había transformado el viernes en estallido social, luego de que fracasara la primera negociación. El gobierno de Fernando de la Rúa envió entonces una delegación de funcionarios de primer nivel y solicitó la mediación de la Iglesia, que fue clave para lograr una tregua y abrir las negociaciones directas. (14/05/2000)

La palabra “incidente” se usa también para el caso de la represión, sin alusión a quién es el protagonista y cuáles son las acciones de la policía. Son formas de expresar lo que en realidad es “represión policial o militar”. Como vemos, las consecuencias simbólicas de la forma de expresión de una noticia periodística son claves en tanto fuente de información de una audiencia desprovista de otros recursos para conocer los acontecimientos. Por ello, la reconstrucción o crónicas que se producen sobre ciertos temas se ven necesariamente condicionadas por estrategias ideológicas, explícitas o no. Los límites están en la selección y adjetivación de los protagonistas, el contexto y las acciones descriptas. Esa delimitación busca la adhesión de los lectores, en este caso, a la producción estratégica de la noticia.

*Los usos ideológicos de la represión.*

Es interesante observar cómo en este período el caso más significativo es caracterizado desde el punto de vista de la violencia y la criminalización de la protesta. Tomándose como válida la “versión de la policía” o del gobierno y se establece el contexto en el cual se da la represión. Por ejemplo, bajo la forma de “fuentes policiales” se hace mención a que entre los manifestantes había integrantes del Movimiento Todos por la Patria y de la agrupación Quebracho (4/01/98), señalamiento que parece deslegitimar estas organizaciones. Esa misma articulación se establece para el caso de Salta, en los siguientes términos:

“Anoche se supo que ya están en la zona 600 gendarmes, procedentes de Buenos Aires y Córdoba, ante la negativa de los manifestantes a retirarse y las versiones según las cuales algunos estarían armados con pistolas y bombas molotov [...] A esto se le suman los informes de inteligencia que recibió el juez, donde consta que hay manifestantes armados, y tienen en su poder bombas molotov, con lo que enfrentarían a los gendarmes y policías” (10/05/00)

“La dureza del operativo en el que según el Gobierno los gendarmes fueron atacados con disparos “desde el monte”, obligó al repliegue de los piqueteros hacia el interior de General Mosconi. Allí, la Policía provincial reemplazó a Gendarmería en la represión, con igual virulencia [...] Miles de habitantes de Mosconi se solidarizaron con los piqueteros. Mientras la Policía perseguía y detenía gente hasta en las viviendas particulares y los hospitales, y reprimía con gases, palos y disparos de proyectiles de goma, los pobladores incendiaban la sede de la Municipalidad local y saqueaban algunos locales comerciales [...] Sobre el mediodía, y mientras la Policía se replegaba; habían participado unos 400 efectivos, se organizaba una manifestación de repudio a la represión, tras una imagen de la Virgen de Fátima.” (13/05/2000)

Algunas cuestiones a mencionar, sobre esta caracterización en particular, son las que tienen que ver con la idea de delito. En general, se habla de las detenciones posteriores a la protesta sin hacer alusión directa a las arbitrariedades en que se pueden incurrir. Los delitos que se mencionan son “atentados, resistencia a la autoridad, lesiones y daños”. En ese contexto se subraya en el original que los manifestantes están armados y enfrentarías a los enviados del gobierno.

En este marco, la noticia interviene señalando cuál es el dilema del gobierno, y nos dice que:

“Ante este tipo de conflicto: desalojar violentamente la ruta para impedir que se generalice la protesta, o bien negociar hasta llegar a una solución consensuada” (11/05/00)

Otro dato significativo es que al comienzo, cuando son más relevantes los sucesos en Salta, el período en vez de hablar de los líderes de los piqueteros, habla de los

jefes (12/05/00) (13/05/00). Mientras que en noviembre de ese año, ante el caso de la Ruta 3, se empieza a hablar de los líderes, D'Elía y Alderete.

Además en el marco de una negociación sobre los sucesos de Salta se dice que los piqueteros “atacaron” de entrada para decir que presentaron su petitorio (14/05/00). También que “la solución”, el acuerdo llegó luego de frustrados intentos de gendarmería, esto es lo mismo que decir que la represión es una solución. (14/05/00).

La misma lógica se asume para el caso de los “infiltrados”, por ejemplo en un titular del día 13 de mayo, se dice que “hay piqueteros infiltrados” tomando una frase hecha por el gobernador Romero en un reportaje de Clarín.

Aún más peligrosa es la forma cómo se sostiene la misma temática para explicar otra cuestión. En el marco de lo de Tartagal se titula una noticia “Hieren a un joven por no darles dos pesos a piqueteros”, esa expresión enmarca una nota sobre los cambios en los que manifiesta, ya no son los mismos, se dice en el contenido “han cambiado: son grupos pequeños y con otras prácticas”. Se instala ya el hecho que los piqueteros piden peaje a cambio de chantaje, llegando a obstaculizar el traslado de un herido, sin aclararse lo suficiente en qué contexto se produce este nuevo corte, cuáles son las diferencias con las puebladas anteriores, etc.

Dentro de las variadas formas de adjetivación del desocupado, la que recrea la idea de victimario confluye en una criminalización del conflicto por trabajo. Por tal razón, toda vez que la demanda piquetera es noticia es con relación a las consecuencias de la represión estatal. El método es seguro: presentar a la violencia sin un rostro definido, en donde la represión es denominada enfrentamiento o dispersión de los manifestantes. Los muertos, baleados y detenidos son sus consecuencias “naturales” de esa violencia sin rostro, y el uso ideológico recurrente para construir un “enemigo social”: el piquetero en la ruta.

### **Etapas de integración: del piquetero al movimiento**

La razón fundamental de la singularidad del movimiento piquetero, en tanto insignia política en la Argentina contemporánea, está dada por la paradoja de la debilidad y el deterioro a que fue condenado por las apuestas neoliberales de la última década. El corte de ruta se presenta como un altavoz desde donde la desesperanza grita su último aliento. La propia ruta como el escenario incierto de los que no se dejan abatir, enfrentando el silencio y el aislamiento del día a día. Todas imágenes de una tragedia que expresa la tendencia del devenir más próximo. Sin embargo, es otra la representación que construyen los medios de prensa. No se admite en ella que el corte de ruta es un vehículo, validado por la historia, para interpelar las tendencias hacia la fragmentación y la segmentación del conflicto social en Argentina, predominantemente luego de las consecuencias del Terrorismo de Estado.

Simplemente, se dice algo sobre que la modalidad de acción (el piquete) se convierte en la carta de presentación pública de un conjunto amplio y heterogéneo de organizaciones. Lo que primero fue una modalidad ampliamente aceptada por los sectores populares, poco a poco se fue convirtiendo en un signo de un movimiento de más amplio alcance. Se admite tan sólo que, un *modus operandi* lentamente se va convirtiendo en el estandarte de distintas organizaciones populares.

La manipulación de la prensa local respecto a los sucesos piqueteros ha sido considerable en la etapa fundacional, como se desarrolló en el apartado anterior. Sin embargo, luego debió limitarse debido a que sus dirigentes empezaron a tener mayor acceso a la palabra pública. Los cuidados empezaron a notarse sobre todo en los conflictos cercanos a la Capital, más precisamente en el Conurbano Bonaerense.

El mayor grado de estructuración del conflicto piquetero delimitó, sin dudas, en todos los ordenes que lo reflejan, la consolidación de un movimiento social. Si bien sus líneas de demarcación no llegan a ser definitivas, el acrecentamiento del núcleo del conflicto que lo contiene no llega a homogeneizar sus expresiones, más bien día a día recrea nuevas diferencias. Esa integración en la diferencia enseguida fue vista por los medios de prensa como una salida estratégica para su construcción sobre el carácter fragmentario de este movimiento en gestación.

La prensa local en el 2001 ha debido reconfigurar su estrategia argumentativa sobre la figura pública del piquetero. Debió abandonar su versión “amenazante” y “criminalizante” para describir al conjunto de ese esqueleto incierto llamado “movimiento piquetero”. En esa revisión cobra relevancia la ampliación del caudal político de estas demandas, en parte, por consecuencias de la mayor integración de sus expresiones específicas (como lo demuestra la mayor presencia que los piqueteros adquieren tanto en la prensa local como en la internacional).

Suponemos que es el año 2001 el que marca la gestación de esa figura colectiva, en la cual conviven organizaciones sociales con trayectorias y perspectivas disímiles pero unificadas en la capacidad de demanda del piquete. Es en ese año donde se registra el cambio de estrategia mediática, que fortalece, en alguna medida, dicha constitución. Por eso, podemos inferir que, la constitución del movimiento piquetero es tanto producto de las tendencias internas de los grupos de desocupados organizados como el resultado de los posicionamientos ideológicos empleados por los medios de comunicación.

#### *La generalización como paisaje urbano*

La prensa local, sin más opción que la de aceptar el carácter colectivo de la figura piquetera, empieza a conformar su versión sobre el movimiento que representa. Las estrategias de configuración son muchas, pero en su mayoría se dirigen a resignificar los elementos constitutivos de esta integración de tendencias e

intereses bajo el paraguas de un nuevo “movimiento social”, que queda definido en estos términos.

“Los piquetes ya son un paisaje cotidiano en la Capital, el Conurbano y el interior. Y reconocen múltiples motivos” [...] Ya no sorprende. Gomas que humean negro, pancartas de protesta, algún bombo, estruendo de petardos al aire, a veces una olla popular, algunos rostros cubiertos, un puñado más o menos nutrido de piqueteros sobre el asfalto, policías que custodian, y tránsito cortado. Detrás, la fila de autos, colectivos y camiones frustrados que retroceden —si pueden moverse— en busca de la salida al laberinto [...] Así es el paisaje de un clásico del reclamo social, el piquete, cuatro años después de haber nacido en Cutral Có como una nueva protesta para que los gobernantes escuchen. Es un clásico que responde a mil motivos: planes Trabajar, la represión en Salta, el pedido de un autobomba o un hospital nuevo, salarios atrasados, la debacle de Aerolíneas, etcétera [...] La ciudad de Buenos Aires, el Gran Buenos Aires, las capitales de provincia y los pueblos más remotos del país ya saben mucho de cortes de calles, avenidas y rutas. Surgen y se multiplican con dosis inciertas de organización política, sindical y/o barrial. La mayoría dura sólo un par de horas pico, muy pocos (el de General Mosconi y no hace mucho el de Isidro Casanova, sobre la ruta 3) consumen semanas antes de llamar la atención general y quedar resueltos. Varios se muestran ante las cámaras de tvé, y otros nunca logran la fama [...] Están los cortes programados, sobre todo en la Capital Federal, que toman forma de mapas detallados: como el alerta del servicio meteorológico antes de un tornado, el alerta busca prevenir de la eventual catástrofe a los habitués de la zona (21/06/01)

Así se los presenta, como formando parte de un pasaje urbano corriente. Pero ese tono habitual no contradice la tendencia hacia la generalización del corte de ruta, abarcando todo el territorio argentino sin excepción. Son retratados como antes, fotografiando una pobreza que nada tiene para perder. Pero, primero tímidamente, comienza a aparecer el carácter fortalecido de esta forma de reclamo, se habla así de una “fuerza novedosa” que se parece a un laberinto y adquiere en Mosconi y Ruta 3 un modo extendido. Finalmente vuelve a aparecer una analogía que recrea viejas imágenes: son el alerta del servicio meteorológico, según se dice en esa noticia, y como tal un imponderable, una amenaza natural que no puede ser controlada, ni mucho menos atendida como prioridad.

La idea de amenaza es la primera que se retoma, pero a ella se le debe acompañar el elemento de progresividad creciente. Esa “catástrofe” del corte de ruta se ha vuelto una especie de “temporal”, como lo resignifican los titulares de todo el período: “Los cortes nuestros de cada día” (21/06/01); “Cinco horas de caos por los piquetes en puentes y accesos de la zona sur” (07/07/01); “Los piqueteros cortan rutas y calles durante dos días” (07/07/01); “Los piqueteros cortarían hoy más de cincuenta rutas y calles en todo el país” (31/07/01); “Muchos

piquetes, escaso tránsito y pocos incidentes" (1/08/01); "Vuelven los piquetes con cortes de calles" (06/09/01); "Nuevos piquetes, pero menos gente" (07/09/01)

Esas expresiones de progresividad delatan el carácter generalizado del corte de ruta, que ya no se puede ocultar ni subestimar. Pero, sin dubitación, los medios de prensa rápidamente acompañan esa condición de profundización del conflicto del trabajo por un mote "deficitario": si bien existe generalización está se realiza sin integración. Aquí aparece el conocido intento de "dividir para reinar".

*Generalización sin integración: del primero al segundo encuentro piquetero.*

Para ubicar el momento de cambio de estrategia en esta significación del carácter individual del problema del desempleo al carácter colectivo del problema, es necesario mencionar un elemento concreto: la constitución del Primer Congreso Piquetero. Ese encuentro tuvo la pretensión inicial de unificar consignas e integrar las acciones colectivas diseminadas por todo el territorio (como bien admite la propia prensa). Esa intención de integración fue reflejada, ya inicialmente, de un modo litúrgico y no político, como lo merecía. Por lo cual, el titular de aquella jornada fue consagrado en estos términos: "Termos, parrillas, familias y reclamos en el primer congreso piquetero".

"Parecía un gran piquete. Eso sí, sin humo de gomas quemadas. Pero con familias enteras, termos para el mate, bolsas con comida y hasta improvisadas parrillas. El primer "congreso piquetero" reunió ayer a más de dos mil personas llegadas desde lo más recóndito del país y parece haber cumplido su modesto e inicial objetivo: que se conocieran personalmente todos los que protagonizan diversas protestas sociales en el variopinto mapa nacional de la desocupación y el ajuste [...] El encuentro tuvo un nombre oficial: Asamblea Nacional de Organizaciones Populares, Territoriales y de Desocupados. Pero todo el mundo le decía "primer congreso piquetero". Y se veían banderas y caras de los más diversos lugares. Polo Obrero, Movimiento de Trabajadores Desocupados de Merlo, Mesa de Enlace Barrial La Boca, Unidad de Vecinos Organizados de Mar del Plata, CTA-Neuquén, Coordinadora de Desocupados de Caleta Olivia y las infaltables solidaridades con los piqueteros de Salta. Gente de Entre Ríos, Santa Fe, Salta, Jujuy, Formosa. Si hasta también los trabajadores de Aerolíneas y Austral colaron una pequeña pancarta a través del gremio del personal aeronáutico [...] 'Bienvenidos a la tierra de La Matanza', fue la recepción dada por uno de los piqueteros "exitosos" que hablaron tras el Himno. Se trata del concejal Luis D'Elía, que encabezó los prolongados cortes en ese partido, algunos de ellos justo enfrente de la iglesia salesiana que ahora albergaba a los piqueteros de todo el país. Al costado del escenario estaba el padre de Teresa Rodríguez, la primera víctima de las represiones a los piquetes [...] Muy cerca se podía divisar al comunista Patricio Echegaray, legislador porteño. Destacaba que el encuentro intenta "superar un problema de los movimientos populares, la descoordinación" y

contaba el objetivo político de las organizaciones convocantes: formar un centro coordinador de fuerzas que se oponen al ajuste para movilizar a la ciudadanía, y juntar las firmas necesarias para forzar un plebiscito sobre un seguro de desempleo de 380 pesos, más 85 pesos por hijo (25/07/02)

Las pretensiones de unificación eran altas, más modestas fueron las de coordinación que vieron sus frutos por lo menos al principio. De tal manera se acuerdan una medida coordinada de carácter nacional que acentúa aún más la condición política del desocupado organizado, muy a pesar de las estrategias elegidas para darle sentido.

“Los piquetes —una modalidad de protesta que nació a mediados de la década del 90 y que creció de la mano de la desocupación— fueron fuertes en el Gran Buenos Aires, la Capital Federal, Mar del Plata y La Plata y en las provincias de Tucumán, Chaco, Jujuy, Salta, Misiones y Neuquen [...] Se trató, de hecho, de la primera protesta de alcance nacional que se efectúa por fuera de las estructuras de las principales centrales sindicales y partidos. Aun sí, los manifestantes contaron con el apoyo de agrupaciones de izquierda y organizaciones sindicales rebeldes que les permitieron un alcance mayor a la movilización [...] Para los piqueteros, fueron más de 200 los cortes de rutas y calles en todo el país. Para el Gobierno, apenas una decena. Claro que la cuenta no se hacía de la misma manera. En la Casa Rosada sólo se contabilizaban como efectivos los cortes ‘totales’ de una calle, una ruta o una avenida. Pero los piqueteros contaban todo, fueran pocos o muchos los manifestantes, fuera corto o largo el piquete, fuera ‘total’ o ‘parcial’ el corte [...] Sólo un par de datos son irrefutables: no hubo incidentes ni represión, salvo unas pocas situaciones aisladas; no hubo grandes problemas en el tránsito, básicamente porque no hubo mucho tránsito, sobre todo en la Capital Federal; y no se bloquearon calles vitales de comunicación [...] Apenas un dirigente gremial detenido en Ushuaia, otros cuatro arrestados en Corrientes y un grupo del Movimiento Teresa Rodríguez (quien murió durante un piquete) que tomó la sucursal del Banco Provincia en Florencio Varela en reclamo por la supuesta deuda de planes Trabajar. El gobierno provincial dijo que no les debía nada y los piqueteros se despegaron de ellos [...] Por su parte, el concejal de La Matanza Luis D'Elía sostuvo que fueron más de 130 mil las personas que protestaron contra el Gobierno. ‘Ha sido una jornada histórica y en paz, irrumpe un nuevo movimiento social en la Argentina, contra el modelo neoliberal y la represión’, expresó D'Elía (01/08/01)

Más allá de estos buenos augurios iniciales, en tiempos del Segundo Congreso Piquetero se comienza a acentuar el carácter segmentado del movimiento piquetero. Muy tempranamente, los señalamientos de la prensa se dirigen sobre las diferencias, que por supuesto existen concretamente, para magnificarlas y asumir una nueva estrategia argumentativa. Una vez abandonada aquella que pretendía individualizar el problema del desempleo, frente a la contundencia de su

expresión colectiva, los medios de prensa se dirigen hacia la estrategia de segmentación o fragmentación de este nuevo movimiento político.

“El mapa de los cortes estaba hasta anoche difuso, ya que varias de las organizaciones que participan de la protesta aún no habían definido los lugares con exactitud. La desorganización responde a que la nueva jornada de piquetes fue definida recién anteayer por el segundo congreso nacional piquetero realizado en La Matanza y encabezado por Luis D"Elía (CTA) y Juan Carlos Alderete (CCC)” (6/09/01)

“Los piqueteros cumplieron ayer una nueva jornada de protesta. Con una menor adhesión que la de semanas atrás, los cortes se concentraron en la Capital Federal y el conurbano bonaerense. Sólo La Matanza, volvió a tener el mismo nivel de convocatoria [...] La decisión de volver a cortar rutas y calles fue tomada el martes, durante el segundo congreso de piqueteros, como un modo de acompañar la marcha que hoy a las 13 realizarán los empleados estatales a Plaza de Mayo [...] La protesta de ayer, que comenzó al mediodía, duró apenas unas horas y fue protagonizada por pequeños grupos de desocupados, militantes sindicales enrolados en agrupaciones no alineadas con las dos CGT —la oficial y la disidente— y algunos estudiantes universitarios [...] Ayer, La Matanza volvió a convertirse en el único punto fuerte que tuvo la protesta. Es allí donde mandan los líderes piqueteros Luis D"Elía —de la Federación de Tierra y Vivienda de la CTA— y Carlos Alderete, de la Corriente Clasista Combativa [...] Los cortes de La Matanza, que comenzaron en noviembre del año pasado, fueron los primeros en traer los piquetes hasta las puertas de la Capital. Una modalidad de protesta que hasta entonces había sido exclusiva del interior del país [...] En cada piquete, La Matanza mantiene un número más o menos estable de unas dos mil personas. Ayer, lo único que varió fue el lugar del corte [...] Con el paso de los meses, la falta de organización de los piquetes quedó reflejada en la pérdida de intensidad con la que se concreta cada nuevo corte. Precisamente, voceros del sindicalismo disidente confiaron sobre el Congreso del martes que el dato más significativo fue "el nivel de anarquía" de los participantes. Y agregaron que si bien D"Elía aparece como uno de sus referentes, su liderazgo no alcanza a cristalizarse sobre los diferentes grupos que realizan los piquetes” (07/09/01)

### *Divide y reinarás: la estrategia de segmentación*

Por supuesto que, la estrategia de segmentación se apoya sobre una realidad concreta, como también lo hacía la de individualización del problema de la falta de trabajo. Esa ruptura es tempranamente adoptada luego de las evidencias reflejadas por el segundo encuentro piquetero, y como vemos comienza a expresarse a través de la segmentación territorial del mapa del conflicto.

“Varios cortes de ruta en el interior se produjeron en Jujuy y Salta. En Buenos Aires, unas tres mil personas mantienen cortado desde el lunes 12 el Camino de Cintura en el cruce con la Avenida Don Bosco. Los organizadores del piquete, nucleados en la Corriente Clasista Combativa y la Asociación Civil Fuerza de los Trabajadores por la Tierra, la Vivienda y el Hábitat, reclaman la entrega de diez mil planes Trabajar, dos millones de pesos del Tesoro Nacional y materiales para realizar obras en la zona. La lista de reclamos también abarca que el Gobierno nacional construya aulas y entregue diez mil becas para estudiantes [...] En Jujuy, los cortes organizados por la Corriente Clasista Combativa que lidera Carlos "El Perro" Santillán, bloquearon las rutas nacionales 9, 34 y 66, y la provincial 11. También allí reclaman la entrega de planes Trabajar y una respuesta a los 26 proyectos que presentó la Corriente, con la que aseguran se podrán generar unos mil puestos de trabajo [...] En Salta, los cortes de ruta llevan más de dos semanas y se producen sobre todo, en el norte de la provincia, la región más afectada por la privatización de YPF que elevó el desempleo al cincuenta por ciento y generó más de cuatro mil despidos. En la localidad de Campo Durán, un centenar de desocupados mantienen bloqueados los accesos a las destilerías Refinor y Techpetrol” (20/02/01)

Desde ese episodio, la selección y adjetivación de las noticias segmenta los escenarios de la protesta, ubicándose así en una caracterización de las experiencias más prolongadas en el tiempo: en Salta y en La Matanza.

La reconfiguración de cada de estas experiencias lleva a una estigmatización permanente: en el norte está la violencia, la amenaza y el crimen; mientras el oeste es el terreno de la negociación, la victimización y la pobreza. Si bien los piqueteros, definitivamente, han quedado vinculados al corte de ruta como modalidad de reclamo, también la expresión pública del conflicto que refleja cada territorio será central en las perspectivas que se asumen localmente. La territorialidad es así un elemento constitutivo que la prensa pública logra reflejar como significativo. Pero su empleo está específicamente dirigido a apoyar la estrategia de segmentación del conflicto piquetero.

### *En Ruta 3: fotografías de una negociación.*

“San Cayetano y la Virgen de Fátima, ayer figuras en cerámica en el altarcito del campamento piquetero en La Matanza, esperaron toda la tarde novedades de la negociación con el Gobierno por ayuda social [...] Pero cuando caída la noche en la ruta 3, a la altura de Casanova, la decisión de aguardar otro amanecer en el nudo de la protesta estaba tomada. Recién hoy, a 13 días de iniciado el bloqueo, se despejaría el camino [...] Mientras se calentaba la cena, las mujeres cebaban mate de yuyos, los hombres jugaban al truco de cuatro y los chicos buscaban maderitas en una montaña de aserrín [...] Las radios sonaban a todo lo que dan y en el aire se mezclaban las voces del presentador bailanero Johnny Allon, de un

"locutor oficial" del corte de ruta y de una señora que por altavoces avisaba cosas como 'Tita, acercate que tenés teléfono'[...] Las noticias sobre las gestiones con las autoridades se emitían desde el 'Carromato cultural de los barrios Culebrón Timbal', un micro colorado fusionado a la plataforma de madera que usaron las asambleas [...] La carpa sanitaria atendió a unas 200 personas, que con la excusa de medirse la presión consultaban a los médicos por todo tipo de enfermedades. Son escasos los médicos en La Matanza, una suerte de capital nacional de la escasez [...] El partido, gobernado por el peronismo desde el retorno democrático, tiene una desocupación del 25 por ciento y 18 zonas de extrema necesidad social [...] Ayer llegaron remedios donados por laboratorios medicinales. Apenas vio las cajas, una señora preguntó si había "remedio pa' la diabetes"[...] Dos abuelas del barrio Medalla Milagrosa mataron el tiempo dando clases de tejido. Probaron con batitas, pero a las alumnas no les va a alcanzar este corte de ruta para terminarlas [...] Al frente de una carpa de nailon negro colgaba un cartelito de cartón que decía: 'Residencia de Bani y Elena' [...] Otros más prolijos, en tela de pasacalles y con letra profesional, sentenciaban: 'La esperanza es Ruckauf 2003, Duhalde senador y Ballestrini conducción'[...] Un quiosquero de la zona aseguró que sus ventas cayeron un 70 por ciento en las últimas dos semanas. No debe haber sido por el aumento de la cantidad de policías que le pidieron café gratis [...] Hubo olor a gomas quemadas, hollín, humedad y barro. Se disfrutó de un asomo del sol, aunque fue amarrete [...] Los encargados de la seguridad, de chalecos amarillos, controlaban que no se filtraran provocadores. Algunos llevaban un fierro, atado a la muñeca con una cadena, por 'precaución' [...] La lenta negociación evaporó la esperanza que tenían algunos de volver temprano a casa con algún alivio a su pobreza (19/05/01)

"Tras 17 días de tironeos con la plana mayor del Gobierno, los piqueteros de La Matanza consiguieron lo que pedían y levantaron el corte de la ruta nacional 3. La solución, ansiosamente buscada por el Gobierno, contrastó ayer con otras nueve manifestaciones y cortes de ruta en distintos puntos del país, todos por la crisis social [...] Los tres dieron a las 22.30 una conferencia de prensa junto con los líderes de la protesta, Luis D'Elía y Juan Carlos Alderete, anunciando el acuerdo [...] Horas antes, unos 3.000 piqueteros habían aceptaron el pacto con el Gobierno en una asamblea que realizaron sobre la ruta, a la altura de Isidro Casanova [...] Movilizados por la Corriente Clasista Combativa y la Central de Trabajadores Argentinos, los piqueteros armaron un sistema de abastecimiento alimentario mínimo que les permitió mantener firme la protesta. Varias personas pudieron comer más allá que en su realidad cotidiana (24/05/01)

"La medianoche del miércoles se cumplía el último ritual. 'Por unanimidad, queda levantado el piquete, ¡Ganamos compañeros!', gritó Luis D'Elía, el líder. Frente a él, miles de rostros lloraban y reían al mismo tiempo. Detrás, ardían las últimas gomas quemadas [...] Atrás quedaban diecisiete días

vividos en medio de la ruta, en medio del frío y la desolación. Diecisiete días para reclamar ciento veinte pesos por mes [...] Durante esas semanas, los números fríos de la pobreza cobraron vida en los rostros de esas tres mil personas amontonadas en unas pocas cuadras allí donde la ruta nacional 3 cruza las vías del ferrocarril Belgrano sur, en Isidro Casanova, en el centro de La Matanza. A veinte minutos del Obelisco. Esperaron día tras día que acabaran las peleas entre el gobierno nacional, el provincial y el municipal, para conseguir sus ciento veinte pesos de planes Trabajar [...] La vida de esas tres mil personas parece haber quedado atravesada por esos días bajo toldos de plásticos descoloridos —decir carpas sería generoso—, y de ollas populares —única opción para alimentar familias que hace tiempo se olvidaron qué es un sueldo [...] El domingo, Florencio Coronel había festejado su cumpleaños número 39 en uno de los toldos. El jueves a la madrugada, mientras ayudaba a desarmarlo, sus labios apretados no conseguían frenar las lágrimas. Florencio combatió en Malvinas. Es enfermero pero arregla veredas para el plan Trabajar. Cobraba 120 pesos por mes, pero desde hace dos ya no recibe el dinero con que mantiene tres hijos y una mujer embarazada. De un bolsillo saca la intimación de la compañía de electricidad. Son apenas unas palabras: si no pagaba, ayer le cortaban la luz [...] David Luna hace tiempo que se acostumbró a pasar las noches en la oscuridad en su casita del kilómetro 30. David puede contar con los dedos de una mano las cosas que tiene en su casa: un armario, una cama, un estante y una cocina que no funciona porque no hay plata para comprar la garrafa. En noviembre, le robaron lo poco que tenía, cuando se instaló con su mujer en el piquete anterior, en el mismo lugar, con el mismo reclamo [...] David tiene 27 años, y para él, el piquete representa mucho. El 4 de noviembre, cuando se levantó el primer corte, nació su único hijo. "Martín Emanuel Luna", dice pronunciando despacito cada letra [...] Florencio y David pertenecen a la Federación de Tierra Vivienda y Hábitat de la Central de Trabajadores Argentinos (CTA), una de las organizaciones que lideró el piquete junto al concejal Luis D'Elía y el sindicalista Juan Carlos Alderete de la Corriente Clasista Combativa [...] El miércoles a la noche el piquete tuvo su primer día de fiesta. El acuerdo había sido firmado. La cumbia explotó por los mismos altoparlantes donde minutos antes se había anunciado la última votación: la del levantamiento del corte. En un toldo, juntaron de a centavos para una botella de sidra que se bebió de boca en boca. Adolescentes bailaban frenéticos en el lugar donde se realizaban las asambleas. Otros corrieron a desarmar el campamento, y algunos prefirieron esperar hasta las primeras horas del jueves [...] David y Florencio se encontraron en medio de la oscuridad. Se abrazaron y lloraron, mientras David repetía los nombres de ese 'compañero' al que mataron por llevarse un cartón de leche de un supermercado. También el de aquel otro que se pegó un tiro cansado de criar hijos sin comida. Había euforia en sus rostros. No alegría. Ayer a la madrugada, los dos regresaron a sus casas sin luz, después de diecisiete días" (25/05/01).

## *En Tartagal, imágenes de la violencia*

“De un momento para otro, el vigésimo día de un nuevo piquete de obreros y desocupados en la ruta 34 en General Mosconi terminó en tragedia. El Día del Padre en el helado norte salteño se vio envuelto en el fuego de las armas desde la mañana hasta la noche y dejó un hombre joven y un adolescente muertos y varios heridos de bala, entre ellos dos gendarmes y tres civiles, que están graves [...] Con estos dos casos ya son siete las personas que murieron baleadas en protestas sociales en los últimos seis años. Una de ellas, Aníbal Verón, murió en noviembre en el mismo piquete donde ayer reapareció la violencia [...] El jefe de Gendarmería, Hugo Miranda, dijo que los gendarmes fueron equipados con armas de fuego horas más tarde ‘para que puedan defenderse’ del ataque de los piqueteros [...] Lo cierto es que hubo un tiroteo y que murió Carlos “Charly” Santillán, de 27 años, un obrero metalúrgico que, según sus familiares, entraba con su padre al cementerio ubicado frente al piquete cuando recibió un balazo en la cabeza. Santillán habría ido a visitar la tumba de su pequeña hija en el Día del Padre [...] Poco después se produjo la segunda muerte. José Oscar Barrios, de 17 años, recibió un tiro en la cadera, pero habría muerto por un problema respiratorio luego de una andanada de gases o por aplastamiento. Lo encontraron en la plaza del pueblo, a un kilómetro del piquete [...] Hasta anoche no podía precisarse el número exacto de heridos. Según distintas fuentes los gendarmes heridos son entre 14 y 27, y los civiles, entre 8 y 20 [...] Dos gendarmes fueron baleados en el cuello y en la ingle, respectivamente, y están graves. También es delicada la situación de tres civiles que están en terapia intensiva en el Hospital Perón de Tartagal [...] En el momento del primer enfrentamiento había en el piquete unas 80 personas, pero a medida que crecía la violencia se fueron sumando más pobladores de Mosconi, ciudad de 10.000 habitantes [...] Mientras a lo lejos se escuchaba el estruendo de los disparos, en la ciudad los vecinos denunciaban —en una asamblea en la plaza— que los gendarmes habían atacado a los integrantes de una procesión y rompieron la imagen de una Virgen y que entraron a las casas de presuntos piqueteros y causaron destrozos (18/06/01)

A esa fotografía de la violencia se le agregan otras, según los titulares: “Mosconi, la costumbre de cortar” (18/06/01) y al día siguiente: “Sin piquete y sin diálogo, el pueblo fue tierra de nadie” (19/06/01); “Mosconi está aislado y no cesan los enfrentamientos” (19/6/01); “Mosconi en calma: se repliega la Gendarmería y avanza la negociación” (24/06/01); “Se endurece la posición de los piqueteros en Mosconi” (27/06/01)

“Tras los violentos enfrentamientos del domingo, General Mosconi se convirtió ayer en un pueblo sitiado por unos mil gendarmes y acechado por una espesa nube de gases lacrimógenos [...] Ya sin piquete pero también sin negociaciones que intenten buscar una solución al conflicto, en la

localidad salteña nadie pudo aprovechar el feriado de ayer para descansar [...] Sobre la ruta 34, los gendarmes y sus escopetas lanzagases. En las arenosas calles de Mosconi, los piqueteros y sus gomeras. Pese a que ellos mismos reconocieron haber usado armas de fuego el domingo, durante el día de ayer sólo se vieron piedras y bulones [...] 'Si una mujer agarró una carabina para defender a su pueblo no pueden decir que es una francotiradora que está escondida en el monte. El que dice eso no sabe nada. Además, en esta zona no hay montes', se quejó ayer Victoriana, una abuela de 46 años orgullosa de no haber faltado en ningún piquete [...] En realidad, todos los habitantes de Mosconi tenían ayer la mirada triste. No sólo los familiares y amigos de Carlos Santillán y Oscar Barrios, los dos muertos que dejaron los enfrentamientos del domingo. Los dos jóvenes serán enterrados hoy a las 10 luego de una larga procesión por las calles del pueblo. Los acompañará el mismo dolor y la misma bronca que acompañó en noviembre del año pasado la despedida de Aníbal Verón, el piquetero que murió sobre la ruta durante un enfrentamiento con la policía de Salta [...] Desde ese día, para evitar nuevos choques con la policía provincial, la vigilancia de las calles de General Mosconi quedó en manos de la Gendarmería. Unos 300 efectivos de Santiago del Estero. Los mismos que el domingo desalojaron a los piqueteros de la ruta [...] Los mismos que ayer, junto a otros 700 gendarmes que llegaron en las últimas horas de refuerzo, impidieron que los habitantes más enardecidos —unos 150— volvieran a cortar la ruta [...] 'Es la única que nos queda, hermano. Si no salimos a protestar a la ruta nadie nos escucha. De todos modos se ríen de nosotros y nos prometen cosas que saben que no van a poder cumplir', dijo ayer José 'Pepino' Fernández, uno de los líderes de los piqueteros y pieza clave en las negociaciones del año pasado para destrabar el conflicto [...] Los reclamos son siempre los mismos: planes Trabajar, aumentos en las regalías de las empresas petroleras, un autobomba, y un nuevo hospital en la zona. Esta vez, se sumó la protesta de los obreros de la construcción para llevar la hora de trabajo de 90 centavos a 2,50 pesos [...] Esta vez, a diferencia de los cortes de mayo y noviembre del año pasado, la ruta fue desalojada por la fuerza. No hubo negociaciones y ningún funcionario —ni provincial ni nacional— llegó aquí para tratar de encontrar una solución. Sólo el Colegio de Abogados de Salta y el obispo de Orán ofrecieron esta vez su mediación [...] Ayer, en General Mosconi sólo se intercambiaron piedras por gases lacrimógenos. Sobre la ruta 34, los gendarmes y sus cascos. Entre las calles del pueblo, los piqueteros, cubiertos con barbijos, pañuelos y remeras para atenuar el ardor inevitable de ojos y gargantas. Después, sólo los limones o pomelos, apoyados en los pómulos, ayudaban a calmar la irritación de la vista [...] 'El domingo a la mañana yo estaba en la ruta. Había ido con mi beba de cuatro meses a llevarle algo de comer a mi marido. Cuando vi que se venían los milicos salí corriendo. Dejé a la nena en la casa de una vecina y volví a la ruta. Los gendarmes se venían encima y yo me levanté toda la remera y les grité: mirá, soy mujer, como esa que te parió a vos" pero igual me tiraron con gases', contó ayer Leonor [...]

Mosconi se fue a dormir ayer como había despertado. En máxima tensión” (19/06/01)

“Pese a los temores de nuevos enfrentamientos, y a que el pueblo aún permanece sitiado, el entierro de ayer ayudó a Mosconi a recuperar algo de paz. El cortejo comenzó cinco minutos después de las diez, justo cuando unos nubarrones negros se adueñaron del cielo. El coche con el cajón de Barrios —un adolescente de 16 años que ayudaba a su madre con changas— llegó a la casa de Santillán —un obrero industrial de 27 años que recibió un disparo cuando visitaba la tumba de su hija— [...] El padre Aguirre volvió a cuestionar la lucha armada. “Evidentemente, el pueblo tranquilo que somos tiene títulos suficientes para decir que es profundamente pacífico, pero está herido por la violencia. Sabemos bien de las angustias que padece nuestro pueblo, pero no permitamos que la violencia entre en nuestra comunidad porque termina en guerras civiles. Eso fue lo que pasó en España’, dijo [...] Después, al regresar a sus casas, volvieron a pasar entre piqueteros y gendarmes, que después de dos días violentos volvieron a tener ayer un día de calma” (20/06/01).

“Ayer a la madrugada, la Gendarmería entró a General Mosconi a buscar a los líderes de los piqueteros. Tenían una orden del juez y la certeza de que el sueño y la helada había ahuyentado a la mayoría de sus seguidores. No encontraron resistencia, pero no pudieron detener a los cabecillas de la protesta [...] Durante unas ocho horas, los gendarmes dominaron las calles del pueblo. Entraron en varias casas y dieciocho piqueteros terminaron presos. Poco después del mediodía, unas 600 personas que se concentraron en la plaza los obligaron a volver a la ruta 34 [...] La misión es evitar la concentración de gente para que no vuelvan a armar piquetes, había dicho a media mañana uno de los jefes del operativo. En ese momento, la situación estaba dominada. Los gendarmes pedían documentos en cada esquina y eran pocos los vecinos que se animaban a salir de sus casas [...] Los habitantes de Mosconi se habían despertado por los tiros y las corridas. ‘Entraron a mi casa y se querían llevar a mi marido. Vinieron a prepararme pero yo no tengo nada que ver con nada. No sé qué hora era porque no quise ni prender la luz’, dijo a Clarín Ramona Garay desde la ventana de su casa, a menos de 50 metros del lugar que habían elegido los piqueteros para levantar su barricada [...] Justo en ese momento, en la casa de al lado, los gendarmes detenían a cuatro jóvenes que habían logrado escapar a las detenciones de la madrugada. Los había delatado la dueña de la casa, Graciela Pérez, que tirada en el piso le pedía llorando a Dios que la perdonara (21/07/01)

### *El uso ideológico de la segmentación del movimiento*

El desplazamiento de los territorios de la protesta y las modalidades localista de los intereses en juego son dos de los elementos distintivos de estas

organizaciones de los sectores subalternos. Aquí se halla la innovación central de estas conformaciones y la plena conciencia de las dificultades y alternativas que esta opción supone, en tanto desgaste (la recurrencia de largas marchas y manifestaciones que atraviesan durante días y semanas los espacios regionales y nacionales) y adhesiones (al reinstalar vínculos espaciales alternativos que contrarrestan la segmentación y fragmentación social propias de la propuesta neoliberal) De tal modo, los cortes de caminos y bloqueos aparecen como “estrategias políticas”, un *modus operandi* permanente y característico de estas organizaciones, tendientes a reapropiarse colectivamente de los espacios y a recuperar una visibilidad social colectiva, negada por los mecanismos de poder.

El titular que se vuelve síntesis de esa estrategia argumentativa es el siguiente: “Un movimiento de orígenes diversos”, se dice lo siguiente:

“Proviene de distintos lugares. Y no sólo geográficos. Básicamente son desocupados sin militancia política o gremial. O pequeños productores del interior castigados por las sucesivas crisis. Pero también llegan desde estructuras partidarias de izquierda y de organizaciones sindicales. Son los piqueteros. Los que a partir de hoy doblan la apuesta de la semana pasada [...] La metodología va a ser la misma que la semana pasada. Es decir, cortes de calles, avenidas o rutas con posibilidad de paso alternativo. Se pretende protestar sin perjudicar en gran medida a la gente. Y se buscará sumar a la clase media, con un intento por emular el exitoso apagón que impulsó el Frepaso hace cinco años. Tal como lo hicieron la semana pasada, los organizadores de la protesta aclararon que no avalarán medidas de fuerza más duras, al estilo de la toma del Banco Provincia de Florencio Varela, el martes pasado, que encabezó el procesado Roberto Martino. En esa ocasión fueron los dirigentes, activistas y desocupados del Movimiento Teresa Rodríguez, los mismos que tres días después tomaron el Ministerio de Trabajo en La Plata y terminaron detenidos. Los piqueteros los incluyen a partir de ahora en la lista de “presos sociales” y piden su libertad [...] La toma del banco se convirtió prácticamente en el único incidente de la primera jornada piquetera. Y los líderes de la protesta trataron de despegarse de ellos. De hecho, el concejal Luis D’Elía llamó por teléfono a Martino y le aclaró que ese método no estaba incluido en la protesta. Poco después se hizo una asamblea y los piqueteros de Varela optaron por retirarse del banco. La posición de Martino había quedado en minoría [...] Los piqueteros volverán a contar con el importante apoyo de los trabajadores estatales y la Central de los Trabajadores Argentinos (CTA) liderada por Víctor De Gennaro. Ellos se encargan de arrastrar a los gremios no representados por las dos CGT. También esperan la adhesión de algunos sindicatos alineados esas dos centrales, sobre todo en el interior del país [...] Para completar, el cuadro piquetero muestra también agrupaciones tradicionales de izquierda como las que conforman el Polo Social; o el comunismo y el humanismo representados por los diputados

porteños Patricio Echegaray y Vilma Ripoll. Además de la Corriente Clasista y Combativa (CCC), del "Perro" Santillán" (07/07/01)

Una versión difundida sobre estas expresiones situacionistas las caracterizó en orden a sus diferencias respecto de las formas tradicionales de lucha popular, como la huelga general. Clasificación dirigida a señalar que cada forma de lucha emplea para sí escenarios distintos de reclamo: el escenario privado de la empresa, en el caso de la huelga, y el escenario público de la ruta, en el caso del piquete. Empero ambas muestran cierta familiaridad a pesar de sus apariencias. Son dos formas de establecer una demanda, para lo cual recurren a un mismo impacto: la capacidad de controlar un proceso social del cual en definitiva forman parte. A grandes rasgos, la interrupción de la producción en el caso de la huelga ha sido para los trabajadores organizados una herramienta efectiva de sus demandas. Hoy parece delegarse esa expectativa en el corte de ruta, otorgándoseles a sus participantes cierta capacidad para controlar temporalmente la circulación de las carreteras (además esa capacidad se perfecciona por lo espontáneo e intempestivo de la medida)

El capital acumulado por la lucha sindical precedente, en particular en lo relativo a la modalidad de protesta, anticipa la viabilidad de la "ruptura", ya sea está del ámbito de producción o reproducción del sistema económico, como estrategia política. Si bien algunos sujetos se presentan en determinado momento como trabajadores que buscan mejorar sus condiciones de asalariados, y otros, (o los mismos en otro momento histórico), como desempleados que buscan realizar su condición asalariada, cada una de estas formas de expresión del conflicto en el trabajo condiciona la esfera de intereses de los sectores subalternos, sin modificar el carácter sistémico de la lucha del trabajo. Lo que enuncian estas distintas figuras de las clases subalternas son las formas de expresión del conflicto en el capitalismo, con sus diferentes intensidades y grados de enfrentamiento.

Además, esta potencialidad novedosa del poder "territorial" se asocia a formas altamente participativas de organización política, en este ámbito se han instalado e instrumentado mecanismos de "toma de decisión" en asambleas. En el período que va del Primer Congreso Piquetero al Segundo Congreso Piquetero si bien se señala el carácter social de este nuevo sujeto político, esto se hace acompañándosele ciertos déficit a ese potencial. Se remarcan las fracturas y contrasentidos internos del movimiento, más con el ánimo de señalar las formas segmentadas que presenta, que con el ánimo de ubicar zonas de solución al problema.

En toda ampliación del caudal político, derivado de la idea de movimiento social, se paga el costo de la diversificación de tendencias e perspectivas que la integran. Las divergencias que esto acarrea deben pensarse más como matices de las líneas políticas que supone dicho movimiento y no como rupturas permanentes que deriven en la desintegración. Las estrategias ideológicas de los medios de prensa local en todo el 2001 se ubican más en la segmentación que en la

integración, además de otros señalamientos que menoscaban las potencialidades de ese nuevo sujeto político (todas las ideas vinculadas con la criminalización de la protesta: sedición, corrupción interna y ocupaciones de edificios públicos).

A lo largo de sus años de lucha, si bien los piqueteros han logrado revertir los dictámenes criminalizadores o victimizadores, indistintamente provenientes del gobierno y algunos medios de comunicación, esta lucha ideológica no siempre se tuerce a su favor. Con el objetivo de que la audiencia reconozca y reivindique sus propias demandas, los piqueteros primero deberían contar con un escenario más favorable que el actual para divulgarlas. Las relaciones de fuerza en las que están inmersos en muchos casos los condena a sufrir los vicios de tergiversaciones injuriosas, sobre lo qué son y lo qué hacen, (tentaciones a las que no se resisten más de una vez ciertos “comunicadores sociales”). El límite entre transmitir una información y tergiversarla no está tan claro para algunos periodistas, aún más en el caso de la experiencia piquetera.

### **A modo de cierre**

En términos de ubicación histórica del tema, la emergencia del movimiento piquetero no debe buscarse más allá del período de predominio neoliberal. Silenciosamente, pero sin claudicar, la última década ha ido gestando este fenómeno que hoy observadores extranjeros no dejan de asociar con nuestro país. Desde entonces, el desempleo se vuelve “el trabajo de resistir”, y el piquete la firme convicción de organizar políticamente un poder popular, conformando así, en conjunto, una práctica política generalizable en circunstancias y regiones distantes de nuestro territorio.

Un primer momento fundacional se analiza el modo cómo se generaliza el fenómeno, las formas de radicalización de las medidas empleadas y sus consecuencias sobre la estigmatización de la figura del piquetero. En síntesis, en este período, y fundada en la capacidad de visibilidad política de la herramienta de reclamo, se configura la figura pública del piquetero como desocupado. Para recrearla no se señala el carácter político de la protesta, a partir de tal decontextualización se emplea una estrategia ya ensayada por la ideología neoliberal: eliminar las causas de tal problema, naturalizando el tema de la desocupación.

Esa manera de entender el problema hace posible emplear dos recursos ideológicos significativos para el período: las adjetivaciones de los protagonistas y la resignificación de la represión estatal. En el primer sentido el modo de victimización de la condición de desocupado ya ha sido empleado para “fotografiar a la pobreza”, que tiene como requisito individualizar la problemática y neutralizar su potencial político, del colectivo que demanda, a partir de recrear una nueva idea de amenaza social. Ambos elementos, la naturalización del problema y la presentación bajo el formato de la amenaza social, son los soportes sobre los

cuales se instala la figura del piquetero como un enemigo público, bajo la criminalización de la protesta

Un segundo momento de integración del contenido del reclamo, y articulaciones temporales entre organizaciones, advirtiendo también las diferencias internas entre ellas (evidenciables en los discursos y las formas de emplear los cortes de ruta). Si bien en los medios de prensa local se admite que la profundización del contenido del reclamo y la forma de intervención colectiva de la demanda, para hacer visible el problema (señalándose también los aspectos distintivos del período: la mayor vinculación de las organizaciones con los territorios de pertenencia y el carácter situacional de las demandas que en los cortes se expresan) se lo hace bajo una estrategia ideológica, proclive a los intereses dominantes.

Las estrategias de los medios de prensa local se dirigen a segmentar la experiencia de integración del movimiento piquetero. Lo hacen primero estigmatizando uno y otro territorio de la protesta, como hemos señalado los casos de Mosconi y Ruta 3. Esa metodología de la adjetivación ahora se emplea no en el sentido de significar a los piqueteros sino de señalar el carácter fragmentario de estas nuevas luchas populares. Por tal razón los usos ideológicos de la fragmentación, como han sido efectivos en los terrorismos antecedentes (el de Estado y el de Mercado), lo son hoy también en el terrorismo ideológico, en donde la prensa tienen su lugar de privilegio.

Por eso es imprescindible comprender la protesta piquetera advirtiendo los usos ideológicos que de ella se hacen. Ya que no es un reclamo particular, sino una representación política para el conjunto de la sociedad, que organiza de un modo específico el conflicto social en nuestro país. Los cuestionamientos que proyecta a su paso no deben ser subestimados ni obstaculizados por lecturas posteriores, si se hace de tal modo, sin dudas, se está convalidando una función ideológica para acallar a los que resisten. Más allá del contenido particular de las demandas, toda protesta pública tiene la virtud de generalizar su visión del mundo, que no debe ser tergiversada por los medios de transmisión.

Evidentemente, el corte de ruta es un tipo de protesta que, como otras de su estilo, requiere de una estrategia simbólica que la vuelva un recurso legitimador y validado de su demanda social. Como muchos piqueteros han afirmado más de una vez: los inconvenientes que genere el corte de ruta, en términos de interrupción de ciertos recorridos en calles, carreteras o rutas se ve justificado por el motivo que lo orienta, esto es, el hecho que la falta de trabajo no puede dejar de tomarse en consideración, en el sentido que sus consecuencias son un problema del conjunto de la sociedad y debe ser atendido como tal. Pero, esta justificación en realidad anuncia un problema esencialmente ideológico. La decisión de exponer públicamente su reclamo, en ciertas circunstancias, debilita a los piqueteros. Los somete a ciertas críticas de una audiencia, fuertemente manipulada por medios de comunicación, que sostiene la inconducencia del corte

de ruta. En síntesis, es preciso advertir que, la estrategia de divulgación de las demandas piqueteras tiene que tomar en consideración la función ideológica que desempeñan los medios de comunicación, y que a veces es utilizada en su contra (como en otros casos, no existe la neutralidad valorativa en la prensa local)

Frente al interrogante sobre cómo dar cuenta de la naturaleza política de este emergente de poder popular, se alcanzó una línea de abordaje fértil para futuros interrogantes y señalamientos. La propuesta presentada no sólo se permite señalar cierto sesgo interpretativo sobre el movimiento piquetero, sino que reconstruye un modelo interpretativo de oposición y reconocimiento que los toma en consideración. En esta reconstrucción analítica, las diferencias y continuidades con la posición adoptada por la prensa local permite evaluar los beneficios y contrariedades a la hora de realizar una lectura histórica y material sobre un tema ideológicamente controvertido como es la relevancia política de dicho movimiento social.

Finalmente, me gustaría agregar que las razones últimas de este trabajo están en realizar un reconocimiento y testimoniar el carácter de la lucha piquetera. Se debe decir entonces que el corte de ruta es la evidencia cruda de la contundencia que puede alcanzar un reclamo que nace de la desprotección, y la condena a la falta de trabajo. Con lo cual, sabemos que la falta de trabajo no es un problema tan sólo económico, sino también un problema que interpela a la propia condición humana: advirtiendo de su fragilidad y debilidad, en tanto corazón de la resistencia humana. Los desocupados hallan la fuente de su valor allí donde otros quedan abatidos, sin más fuerza ni coraje de seguir adelante. La condena a sobrevivir los fortalece. Lo que ha otros logra someter, a ellos los hace fuertes. Por esta razón es que los piqueteros tienen “un carácter rebelde” que difícilmente puede dejar de destacarse.

## Bibliografía

AMIN, Samir (2001) “Capitalismo, imperialismo, mundialización”, en Resistencias Mundiales, CLACSO: Buenos Aires.

ANDERSON, Perry (1978) “Las antinomias de Antonio Gramsci. Estado y Revolución en Occidente”, Fontamara: Barcelona.

ANDERSON, Perry (1999) “Neoliberalismo: balance provisorio”, en La Trama del neoliberalismo, CLACSO/EUDEBA: Buenos Aires

BASUALDO, (2001) Sistema político y Modelo de Acumulación en Argentina. Notas sobre el transformismo político durante la valorización financiera (1976-2001)”, Universidad Nacional de Quilmes: Buenos Aires.

CROSS; LENGUITA; WILKIS (2002a) "Sindicalismo y piqueteros: ¿dos formas políticas del trabajo?", Sindicatos, crisis y después, Biebel: Buenos Aires.

CROSS; LENGUITA; WILKIS (2002b) "Piqueteros: de la exclusión a la revitalización del conflicto social. Apuntes para comprender la emergencia del movimiento piquetero como un nuevo sujeto político en el conflicto del trabajo", La atmósfera incandescente, Trabajo y Sociedad: Buenos Aires.

DINERSTEIN, A. (2001) "Desempleo y Exclusión social. La subjetividad Invisible del Trabajo, en V Congreso de ASET, Buenos Aires, Agosto.

DROLAS, LENGUITA, MONTES CATÓ, WILKIS (2002) Trabajo (s) y Cultura (s) Una aproximación teórica, publicación digital de II Jornadas Patagónicas de Comunicación y Cultura, Centro de Estudios Patagónicos de Comunicación y Cultura, General Roca.

GOMEZ, Marcelo (1996) "La fase actual del capitalismo y la protesta social: sujeto y formas, en PIMSA, Documentos y comunicaciones.

LENGUITA, Paula (2003a) Los condicionantes políticos de la globalización, artículo enviado a la Revista de la ASET.

LENGUITA, Paula (2003b) "El sentido de la protesta pública en la construcción de la identidad piquetera", Revista Allpanchis Año XXXV N.61, Perú, Primer Semestre

LENGUITA, Paula (2002) "El poder del desempleo. Reflexiones críticas sobre la relevancia política del movimiento piquetero", La atmósfera incandescente, Trabajo y Sociedad: Buenos Aires.

LENGUITA, Paula (2001) "La identidad social frente a la protesta. Dos escenarios posibles de conflicto, Primer Congreso Nacional de Problemáticas Sociales Contemporáneas, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe (Argentina), del 17 al 19 de octubre.

VAN DIJK, T. (2000) "Ideología. Una aproximación multidisciplinaria", Gedisa: Barcelona

VVAA. (2002) "El trabajo: una mediación entre la identidad y la política", Jornadas Pre-Alas XXIV, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Argentina, del 1 al 2 de noviembre.

VVAA. (2001) "El proceso de construcción de identidad en el marco de las transformaciones del mundo del trabajo en Argentina. Apuntes teóricos e hipótesis preliminares", XXIII Congreso Latino Americano de Sociología,

Universidad de San Carlos de Guatemala, Antigua (Guatemala), del 29 de octubre al 2 de noviembre.

Notas

<sup>1</sup> Fiel testimonio de esta catástrofe social es lo reflejado por la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), para el periodo de octubre del 2002, en donde el nivel de pobreza alcanza al 57,5% de los argentinos (unos 21 millones), de los cuales el 27,5% (10 millones) se encuentran en condiciones de indigencia.

<sup>2</sup> Frente a esta manifestación renovada del potencial de la lucha por el trabajo, es necesario analizar en qué medida los movimientos de desocupados son participantes del conflicto laboral, y en qué medida cierto desplazamiento de la centralidad política del trabajo les ha dado forma como organización discordante de los sindicatos. A partir de la crisis del keynesianismo, la temática de la descomposición de la sociedad salarial o sociedad del trabajo ha sido ampliamente debatida desde distintas perspectivas intelectuales (Drolas, Lenguita, Montes Cató, Wilkis, 2002) por la caída de la promesa del pleno empleo en el periodo del Estado de bienestar. Los paradigmas dominantes, principalmente los exportados desde Europa, suponían una radical transformación del tipo de conflictividad que marcaba los puntos centrales de disputa y enfrentamiento. Los nuevos movimientos sociales estarían descentrando la relación capital – trabajo para volcarse sobre nuevas demandas. Este corrimiento se engazaría con una serie de modificaciones que, desde el análisis, invitaban a abonar aquella tesis: decrecimiento del trabajo industrial, disminución de las tasas de afiliación, pérdida de cohesión de los partidos de base obrera, etc. Su interés está en el abordaje que realiza sobre “cierto desplazamiento de la centralidad política del trabajo” como epicentro del conflicto social actual. Los debates insisten en producir posiciones contrastantes respecto a la naturaleza del conflicto social presente y su relación con la emergencia de los movimientos sociales que articulen dichos intereses en disputa. El punto de partida de la reflexión es la crítica a los esquemas interpretativos del paradigma marxista tradicional frente a las teorías de la lógica racional y estratégica de los actores, alcanzando a postularse la superación del antagonismo capital / trabajo (y de las formas de explotación inherentes a esta relación social. Con el pasaje a la sociedad post-industrial se construyó un modelo interpretativo de la acción colectiva distinto al paradigma de clase, basado en la pluralidad de elementos culturales que someten a discusión las nociones de acción e identidad colectivas. Dichos argumentos suponen un cambio en la expresión del conflicto social, evidenciado específicamente por la mutación de sus protagonistas y las formas de acción colectiva. Temática por demás interesante en estos días, pero que nos conduciría en otra dirección que la explicitada como objetivo de este ensayo.

<sup>3</sup> La relación salarial forjada a mediados de siglo y que estructuraba el modelo tradicional de relaciones laborales en la Argentina, operó durante cuatro décadas como soporte material y simbólico de la identidad colectiva de los trabajadores. Esta relación se basaba en las siguientes características: la estabilidad en el empleo, el trabajo a tiempo completo, una fuerte presencia de los sindicatos en la regulación de las relaciones laborales, un sistema de seguridad social y un derecho de trabajo que le otorgaba protección al trabajador, un mercado de trabajo relativamente equilibrado y un Estado que intervenía en la relación capital- trabajo. Las características de la relación salarial le brindaban a los asalariados tanto un modo de vida relativamente homogéneo como la posibilidad de reconocer, bajo la actuación de sus sindicatos, el clivaje estructural entre el capital y el trabajo, reforzando su unidad. Por otra parte, la adhesión política al peronismo afirmaba la cohesión de la identidad del trabajador durante el modelo tradicional de relaciones laborales. Bajo la relación salarial y la experiencia peronista se desarrolló la articulación entre condición subalterna y condición asalariada.